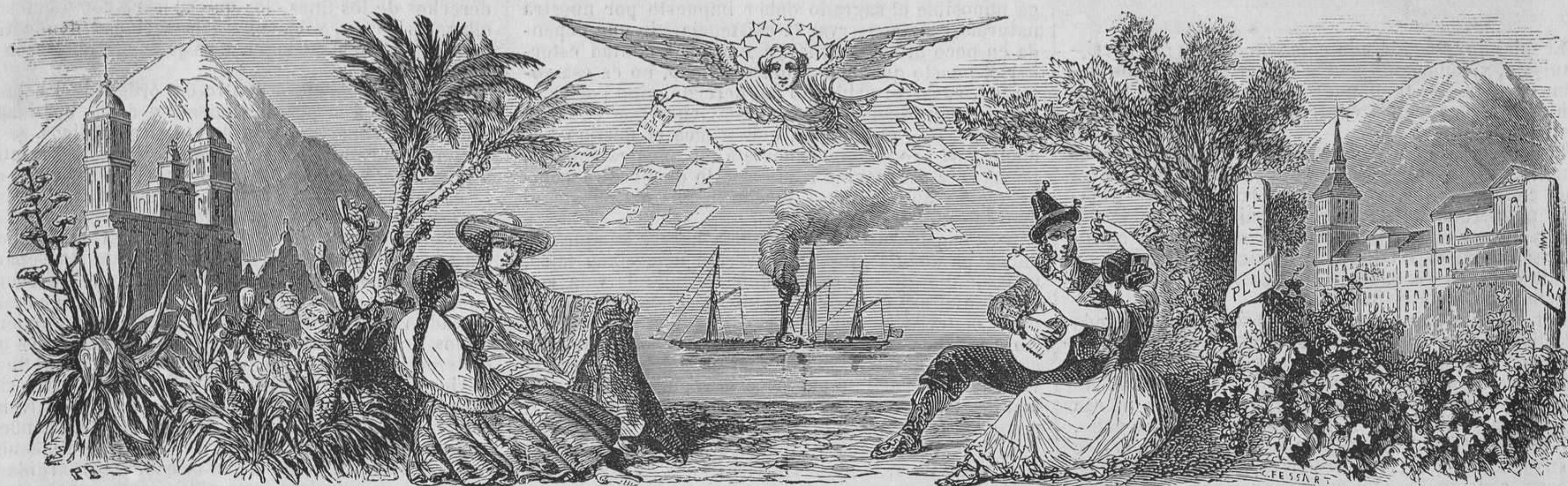


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

1874. — TOMO XLIV.

Administración general y Redacción : Passage Saulnier, número 4, en Paris.

AÑO 33. — N° 4,120.

SUMARIO.

Juan Luis Hamon: grabado. — El suicidio bajo su aspecto jurídico. — Poesías. — Captura de un juncos tripulado por piratas chinos, hecha por el «Montcalm»; grabado. — Las fiestas de Auxerre; grabado. — Revista de Paris. — Phil Death de Santa Marta. — Exposición de Bellas Artes en Paris; grabados. — Economía doméstica. — Las fiestas musicales en Troyes; grabado. — Caricaturas históricas; grabados. — Carreras de botes de vapor en Argenteuil; grabado. — La Niña de Oro, por Julio Nombela. — La «villa» Verdi en Basseto; grabados.

Juan L. Hamon.

El arte acaba de sufrir una nueva pérdida con la muerte de Juan Luis Hamon.

Este pintor nació en Lannion (Costas del Norte) el 5 de mayo de 1821.

Hijo de un aduanero, fué educado por los religiosos Lamennais; y aunque en un principio parecia destinado á seguir en esta órden, su afición á la pintura le hizo tomar otra via.

En 1848 expuso en la Exposición su primer cuadro, el *Dessus de porte* y la *Tumba de Cristo*.

El año siguiente presentó una *Affiche romaine*, la *Igualdad en el serrallo* y un *Papagayo charlando con dos niñas*.



Juan Luis Hamon, pintor francés.

Desde este año hasta 1852 trabajó en la manufactura de porcelana de Sèvres.

Este año expuso la *Comedia humana*, que es un cuadro que representa un teatro de Guignol (polichinela), teniendo á su redor las diferentes edades de la humanidad.

Desde entonces empezó á ser conocido y apreciado en el mundo artístico.

En la Exposición de 1853 obtuvo una medalla por su precioso idilio griego *Mi hermana no está aquí*.

A partir de esta época, expuso sucesivamente y sin interrupción esta serie de maravillosas composiciones que el grabado ha popularizado: la *Tienda á cuatro sueldos*, las *Huérfanas*, la *Mariposa aprisionada*, la *Cuidadora de niños*, la *Aurora*, las *Musas en Pompeya*, etc.

Algunos años después desapareció.

Entonces se dijo que, enfermo y disgustado por la severidad con que fué tratado, algunas veces injustamente, se habia refugiado en Roma, donde apenas le quedaba tiempo para poder atender á todos los pedidos que le llegaban de todas partes.

La *Triste ribera* fué el último cuadro que Hamon envió á la exposición de Paris.

La escuela neo-griega, que ha florecido no solamente en pintura, sino tambien en literatura dramática, no ha tenido jamás un representante mas autorizado que él.

Juan Luis Hamon ha muerto en San Rafael, departamento del Var, despues de una larga y penosa enfermedad.

X.

El suicidio bajo su aspecto jurídico.

El suicidio, considerado como un crimen por el cristianismo, y condenado por la mayor parte de los sistemas y escuelas, fundándose en la razón y en el sentimiento, no es menos contrario á todo principio de justicia.

Los jurisconsultos y los filósofos, que desde la mas remota antigüedad expusieron las máximas del derecho, convienen por lo general en condenar ese atentado monstruoso que rompe el equilibrio establecido por la naturaleza en el organismo de cada ser racional y anticipa el fin de la existencia, atajándola en medio de su carrera, sin dejarla cumplir la misión impuesta por Dios á las criaturas.

Los estoicos han sido tal vez los únicos que, dando á la libertad humana ilimitado campo, y víctimas de sus exageradas y absurdas teorías, admitieron el suicidio como un derecho absoluto de esa misma libertad. Aristóteles lo consideraba ya como una ofensa hecha á la sociedad; y en cuanto al derecho romano, no solamente condenaba el suicidio cual negación de la justicia, sino que, con relación á los derechos del cuerpo, consignaba este principio: *Nemo membrorum suorum dominus esse videtur*, y señalaba severo castigo á aquel que *castrandum se præbuit*.

Y en efecto, ¿qué atentado, qué lesión mas honda é incurable, que la producida por el suceso, causa y raíz de todo derecho, provocando voluntariamente esa suprema y misteriosa crisis, esa violenta transformación de la libre y constante actividad del ejercicio de todas las fuerzas vitales al relajamiento y brusca sacudida, mediante las cuales vamos á reposar indefinidamente en el sueño profundo de la muerte?

Hay entre las varias esferas que el derecho abraza, y entre la multiplicidad de relaciones que en todos los órdenes de la vida necesariamente el fin jurídico mantiene, un organismo completo, cuya trascendencia con toda claridad se muestra y reconoce, de condiciones así internas como exteriores, en lo que toca á los objetos que el hombre cumple, inspirado en su providencial destino, y que constituye lo que llamamos la esfera del derecho propiamente de la *personalidad*; derecho total en primer término, distinto luego de aquí en derechos particulares, según que vienen á ser las condiciones exigibles y libres para la realización de los fines humanos, objeto directo é inmediato de toda relación jurídica.

Desde el punto en que las cualidades de la persona, esto es, las propiedades fundamentales que forman su naturaleza, son para ella el bien primero que le toca cumplir, ley impuesta de la que jamás es dado en poco ni en mucho desviarse en la vida, constituyen la base esencial de su propio derecho, porque fuera de esta misma naturaleza en modo alguno existe principio de las condiciones jurídicas, que si han de servir á la realización de nuestro ser, necesariamente en nosotros mismos deben tener su causa.

Por esto, mirada la persona, no cual medio ó instrumento, sino, antes bien, como sugeto actor y objeto á la par de su vida que libremente y por sí hace sobre toda relación que pueda en el mundo limitarla, es fuerza reconocer esa esfera íntima, anterior á los derechos sociales, y que por tanto contiene los derechos realmente personales, sin que á nadie ocurra, pensando con imparcialidad el asunto, que nazcan estas condiciones inherentes al derecho de la personalidad, de circunstancias exteriores, ni de causas ajenas á la persona misma, toda vez que, de suponer esto, habría que convenir en la no sustantividad del hombre, y negar á su existencia la libertad é independencia que le son propias, y que le dejan íntegra la responsabilidad de sus obras.

De este derecho total, originanse naturalmente otros determinados, que se refieren á la esfera particular jurídica por razón de cada propiedad en el desenvolvimiento de la vida, toda vez que con ser una la naturaleza humana, es al mismo tiempo varia, según que bajo esa unidad esencial, consideremos las facultades y los objetos que constituyen los fines particulares del humano destino. Por esto, hay un derecho especial para el pensamiento, que es cualidad del hombre, y un derecho para la ciencia y la enseñanza, que constituyen un fin de aquella facultad. Un derecho á la educación, por cuanto la cultura de las facultades humanas es condición esencial y necesaria de la vida, que implica la obligación de aprovechar los medios exteriores, del mismo modo que los propios, para el cumplimiento del fin á que estamos llamados. Un derecho, también, al libre régimen de nuestro ser, y de aquí el que la vocación y elección de profesiones sean respetados en cada hombre. Y un derecho asimismo de dignidad y honor, verdadera consagración de nuestra naturaleza, que no consiente ni aun por nosotros mismos, ser ofendida en su valor y estima.

Ahora bien; si la vida es una propiedad total que se refiere á nuestro ser, en cuanto por medio de la

actividad realizamos lo que somos, claro es que entre los derechos personales, se da un derecho á la vida, que se refiere también á las condiciones que la constituyen y á los diversos estados en que va mostrándose; derecho que implica el reconocimiento de esta propiedad por nuestra parte como por la de los demás y por el Estado, órgano social de la justicia; y nacido de ese derecho, como correlación necesaria y axiomática, un deber inmediato, ineludible é imperioso, de respetarla en su libre y ordenado desarrollo.

Es pues contrario al derecho, todo atentado que haga imposible el sagrado deber impuesto por nuestra naturaleza de conservar la existencia, sin que dependa en poco ni en mucho de nuestra voluntad estorbarlo, puesto que, según hemos dicho, no es esa voluntad, causa ni principio del derecho, sino posterior á él y subordinada por las limitaciones que aquel la imponga. Así, el suicidio, que trunca el destino humano y se opone abiertamente á los fines racionales, jamás será reconocido como asunto de nuestra competencia y autonomía, y mucho menos obra justa ni acto moral.

Otra consideración que importa hacer, aunque sin entrar en análisis que nos llevarían demasiado lejos, es la de que no solamente debe mirarse la vida con relación al espíritu, sino también afectando á nuestra parte material y corpórea; puesto que si de la misteriosa unión y armonía de espíritu y cuerpo, resulta ese activo é inteligente ser que se llama hombre, la vida ha de repartirse por necesidad entre los dos elementos integrantes, recíprocamente condicionados, á pesar de mostrarse indivisible y una.

El derecho, tal como lo hemos analizado con relación al espíritu, tiene sus aplicaciones análogas respecto del cuerpo; resultando un orden jurídico para ese otro elemento esencial de nuestro ser, íntimamente ligado á nuestros destinos en el mundo, y que, compañero fiel, participa de nuestros gozos y de nuestras penas desde la cuna al sepulcro.

El cuerpo tiene por sí necesidades que satisfacer, fines que cumplir, y estos mismos, en relación con los del espíritu á quien completa y condiciona. Derechos que, á manera de los de la personalidad en su carácter moral, se refieren á aquellos fines y necesidades, y con ellos nacen. Así vemos que existe un derecho de alimento, un derecho de vestido, un derecho de habitación, necesidades todas de nuestro elemento *cuerpo*, y en general un derecho de *salud*, ó sea el conjunto de medios y reglas suficientes á la conservación é integridad de los órganos y al ejercicio de las fuerzas para bien del mismo cuerpo.

Y si esto es un hecho innegable, porque el cuerpo jamás puede ser considerado como instrumento de groseros placeres, también la unión de aquel con el espíritu engendra un orden completo jurídico, referido necesariamente á la vida compuesta y á las relaciones de ambos elementos, naciendo de aquí deberes del hombre para con el mundo material, que son y deben ser cumplidos. El cultivo de las fuerzas naturales, la útil aplicación de los productos, la justicia en las relaciones económicas de la propiedad, etc., ¿quién negará que son derechos que esa naturaleza tiene y que nosotros estamos obligados á respetar y garantizar?

De este modo, el cuerpo pide vivir y tiene tal derecho, y la unión de este con el espíritu reclama idéntica consagración de la vida compuesta, que es la humana. Y si toda mutilación ó ofensa hecha por otros ó por nosotros mismos á los órganos de la vida, es y ha sido tenida como acto injusto, ¿con cuánta mayor razón no lo será la destrucción completa, ó sea la muerte voluntaria, que anula esos deberes y esos derechos, según los cuales el destino de la humanidad se cumple en la tierra!

Este sentido, bajo que consideramos el cuerpo, de acuerdo con las modernas escuelas armónicas, combate ciertamente las incompletas teorías de los espiritualistas, que suponen únicamente digno de cuidado y respeto el elemento anímico, despreciando y aun destruyendo el corporal. El castigo de azotes, bárbaro resto que algunos pueblos civilizados conservan de los códigos de otros tiempos, las penas corporales, y hasta las maceraciones y silicios que voluntariamente se imponen algunas personas y comunidades son opuestos al vuelo ideal del espíritu, y tan contrarios á derecho como los mismos tormentos de la que se llamaba Santa Inquisición.

El suicida, según estas afirmaciones, no solo desconoce y atropella el derecho, en el concepto bajo que primitivamente lo hemos considerado, sino que, colocándose en abierta oposición á las eternas leyes de esa triple órbita en que gira el derecho á la vida humana, comete el crimen de infringir tres veces en un solo acto los mas elevados preceptos de la justicia.

El derecho es la vida, dice Lerminier, y aun cuando esto no sea completamente exacto, lo cierto es que aquel sigue todas las evoluciones de esta y no se concibe una sin otro. Nosotros, invirtiendo los términos, creemos mas bien que la vida es el derecho, porque desde el momento en que aparece el primer síntoma vital, ora sea en una personalidad, ó en una institución social, trae conjuntamente un derecho á que se le ayude sin cesar en su crecimiento y desarrollo, hasta que aquella personalidad ó institución puede por sí misma emplear y mantener sus propias fuerzas, y desde entonces reclama el amparo y protección contra todos los obstáculos que se opongan á su libre marcha, naciendo del derecho un nuevo medio de vida, y

de esta un nuevo germen de derecho, en acciones y reacciones mútuas, y sirviéndose recíprocamente de palanca poderosa para la multiplicidad de los fines humanos y el progreso de la sociedad.

Vemos aquí que el suicidio, no solamente viene á ser ya un ataque al derecho en determinadas esferas, sino que, aniquilando la causa fundamental de este, lo viola por completo y da lugar á una conmoción tan profunda, que relaja todos los vínculos y relaciones sobre que descansa la familia humana en la solidaridad del destino común, porque destruye á la vez los derechos de los fines, los que al ser, como actor de ellos, respetan, y los que á la sociedad donde vive este se refieren. El suicida es pues el trasgresor de todo derecho.

Existe, sin embargo, dentro del orden de las prestaciones que á la persona misma y á sus cualidades esenciales, consideradas como bienes jurídicos, se refieren, otra ramificación del derecho, ó sea el relativo á la *muerte*, y que se distingue con el nombre de *derecho de sacrificio*; pero aunque á primera vista parezca como que este nuevo orden violenta y contradice las condiciones del que corresponde á la vida, encuéntrase, con poco que se reflexione, la perfecta separación é independencia de ambos, teniendo en cuenta que el de sacrificio se deriva de la facultad que reside en cada individuo de exponer su vida en cumplimiento de los fines racionales propios ó ajenos. Así es que el derecho de conservación está subordinado al fin de la vida; pues como el hombre no vive para vivir, sino para desarrollarse por medio de la acción y para hacer el bien, prosiguiendo un camino racional, puede acontecer que la prosecución de ese camino nos obligue á llevar á cabo actos que ocasionen la pérdida de la salud y aun de la misma vida, como en los casos de defensa de la honra, de la patria, etc., sin que entre los primeros pueda incluirse de manera alguna el pretendido derecho al duelo, uno de los mas bárbaros é injustos procedimientos á que los hombres encomendaron un tiempo (1), y aun hoy encomiendan la reparación de sus ofensas. Tenemos, por lo tanto, que el *derecho á la muerte*, respondiendo á móviles generosos, levantados y justos, en nada estorba ni imposibilita el *derecho á la vida*, hollado por el suicidio, en el que solo entran como factores el egoísmo, la debilidad y el desconocimiento de toda ley jurídica.

Expuestas estas sumarias consideraciones acerca del suicidio por lo que al derecho toca, y admitida su incompatibilidad absoluta con los mas rudimentarios principios de justicia, réstanos ahora señalar las facultades que residen en el Estado para castigar aquel crimen, y los resultados de la pena aplicada al criminal.

Dadas las condiciones del suicidio, ¿puede ser penable esa trasgresión de derecho?

Consideremos los dos casos dables, que el suicidio se consume, ó que no pase del atentado. En el primero, ó sea cuando la muerte sobrevenga, claro es que la pena común es inaplicable por cuanto el que habia de ser objeto de ella, ha dejado de existir, y la imputabilidad y la responsabilidad han desaparecido con el individuo. Quedan todavía las penas infamantes; pero siendo contrarias á todo recto principio de penalidad, por cuanto atacan á la sustantividad propia del espíritu, la aplicación de ellas significaría un ataque al derecho, por parte del que se proponía restablecer ese mismo derecho controvertido.

En el segundo caso, ó sea cuando el suicidio no produce la muerte, tampoco sería penable el delito con arreglo á nuestros códigos, porque si el suicida trata de acabar con su existencia, acto que constituye la última de las penas marcadas por aquellos, se deduce la ineficacia de cualquiera de las inferiores aplicadas como correctivo al que aceptaba voluntariamente la superior en el orden penal.

Pero como quiera que con arreglo á las máximas de derecho, el fin de la pena entre otros, debe ser el restablecimiento del orden jurídico, mediante la reforma de la voluntad viciosa, hay que convenir en que el suicidio no solamente es penable, sino que su corrección ó reparación se hace esencialmente necesaria, debiendo procurar obtenerlo, en virtud de ciertos procedimientos y enseñanzas racionales, que obren por convicción, mas que como simple castigo ó mera venganza, y según reglas que todavía no ha escrito en nuestros códigos la mano civilizadora del progreso.

Preséntase aquí, sin embargo, un problema harto complejo y delicado, que por mas que su examen no entre precisamente en el objeto de nuestros estudios, viene íntimamente ligado á la cuestión de derecho y conviene apuntarlo siquiera sea de paso.

Para exigir la responsabilidad de un delito cualquiera á todo hombre, para que exista *imputabilidad*, han de anteceder en el sugeto ciertas condiciones de espíritu, mediante las cuales, al obrar, se le considere en posesión de sí mismo, y con exacto conocimiento del valor y trascendencia de su determinación en el hecho que va á realizar. Ahora bien, el suicida, al llevar á cabo su criminal intento, ¿puede afirmarse que no obra guiado por una emoción instantánea, involun-

(1) Abrens hace notar que en la antigüedad clásica era desconocido el duelo, merced á lo profundamente encarnada que se hallaba en la conciencia de los ciudadanos la idea del Estado, cuyo poder y alcance eran tales, que á nadie ocurría ponerse fuera del orden legal, tomándose la justicia por su mano.

taria, insuperable (*primeros movimientos*, que llaman los filósofos) ó privado de conciencia ó discernimiento moral, y aun ignorando esta misma moral, el derecho y la relacion de ambos?

Gratuita y aventurada seria toda afirmacion en cualquier sentido, y únicamente como reglas de apreciacion, en ningun caso infalibles, pueden servir las condiciones de la persona, respecto á edad, sexo, educacion, clase, cultura, temperamento, salud, estado de ánimo, circunstancias del momento, etc., á mas de ciertos detalles y observaciones particulares que no es posible prever, y que tan solo á la sagacidad y atencion reflexiva del magistrado es dable utilizar, con presencia de los hechos, para la deducion lógica de la verdad.

Sin embargo, ¿no es por otra parte indudable, aun dado el caso de extravío, ó exencion de imputabilidad, en el momento preciso del atentado, la preexistencia de móviles criminales y vedados en la mayor parte de los suicidas? Ciertamente que sí. Y en tal concepto, el suicidio debe tener sus penas marcadas dentro de las legislaciones de cada pueblo, cosa que si no sucede hoy, tendrá lugar indudablemente el día en que bien definida y familiarizada entre todas las clases sociales, la ley moral, puedan establecerse con exactitud sus relaciones con el derecho.

Conviene, por tanto, ya que otra cosa no sea dable, que á medida que la civilizacion va franqueando ciertas barreras, y tomando carta de naturaleza en las naciones mas adelantadas, hagan el filósofo, el publicista y el juriconsulto, que esas ideas de derecho se vayan poniendo al alcance de todas las inteligencias y de todas las capacidades, para que la propia conviccion, el conocimiento y aprecio de nuestro valer y dignidad, logren el resultado que se hace tan difícil á los medios coercitivos y violentos.

Cuando el verdadero concepto del derecho se haya difundido y grabado con caracteres permanentes en el corazon de los hombres; cuando las sombras de la ignorancia hayan cedido el puesto á los resplandores de la conciencia, que hablar debe por igual en todos, es bien seguro que los pueblos y los individuos verán en las reglas jurídicas, no como hasta aqui una garantía meramente exterior afirmada por el Estado, y sí una condicion esencial de la existencia; considerando en aquellas el fin ético que entrañan y el sentido en realidad divino que las hace ley ineludible y sagrado precepto para la conducta racional.

Y cuando los hombres y las sociedades desechen por completo las influencias todavia reinantes de la doctrina de Rousseau, y vean en el organismo del derecho algo superior al *contrato* y anterior á la voluntad, entenderán unas y otros, que la libertad tiene por límites lo racional de los objetos á que se dirige, y que no es fuerza caprichosa y arbitraria; entonces y solo entonces, cada hombre respetará el derecho al par que en los demás en sí mismo, y enlazará los vínculos morales con las condiciones jurídicas, al modo que pensaba Kant, con alta y superior idea. Así el suicidio, que la religion condena por oponerse á la ley providencial que rige la vida, llegará á ser rechazado por la ley y la costumbre, como atentado á la naturaleza de que no somos origen, y al derecho, repetimos, que tiene, lejos del capricho y de los accidentes de la historia, su fundamento primero en Dios, causa primordial y generadora de todos los órdenes de la realidad.

J. L. G.

POESIAS.

LA MADRE Y LA HIJA.

LA HIJA.

¿Á dónde van esas hojas
Que el viento lleva perdidas?

LA MADRE.

Donde van las esperanzas
Que en el corazon habitan;
Porque las hojas, las hojas
Que ves correr desprendidas
Como esperanzas nacieron
Que un bello sol ilumina
Y el viento del desengaño
A la nada precipitan.

LA HIJA.

¿Á dónde van á ocultarse
Esas nubes fugitivas?

LA MADRE.

Donde van las ilusiones
Que en nuestra mente se anidan,
Porque ilusiones y nubes
Son en todo parecidas.

LA HIJA.

Esas perlas que en las flores
Se ven al brillar el día,
Cuando se desaparecen
Hacia dónde se encaminan?

LA MADRE.

Donde va el goce y encanto
Que alegres pueblan la vida;
Porque los bienes del mundo
Son las perlas cristalinas
Que duran buenos momentos
Y á nuestra mente fascinan.

LA HIJA.

¿Son bellos esos parajes?
¿Se gozan muchas delicias?

LA MADRE.

Hermosos son, hija amada,
Porque allí todo se olvida.

LA HIJA.

Entonces tambien quisiera
Volar allá, madre mia.

LA MADRE.

No, que en este mundo tienes
Deuda que á todos obliga,
Y es el tributo del llanto
Que no has pagado, hija mia.

Á UN AMIGO.

No pretendas, amigo, que en mis versos
Logre darte consuelos la voz mia,
Porque atrista tambien la pena impía
Mi desgarrado y yerto corazon.
Yo tambien como tú por los amores
Romperse vi las fibras de mi pecho,
Yo tambien como tú miró deshecho
El alcázar feliz de la ilusion.

Ave que triste su cantar ensaya
Y sus ecos aloja llanto á mares
Nada puedo decirte en mis pesares
Que pudiera los tuyos aliviar.
Siempre latiendo el corazon herido,
Disipada del alma la esperanza
Mi paso incierto por la vida avanza
Sin que la luz del bien vea brillar.

¡Ay del amante que derrama en vano
Ese del corazon amargo llanto!
¡Ay del que busca en la mujer su encanto
Y encuentra en premio de su amor desden!
¡Ay del que cifra en el amor sus glorias
Atando la razon con fuertes lazos
Y siente luego el alma hecha pedazos
Convertido en infierno el bello Eden!...

Olvida, amigo, y borra la tristeza
Que cubre de amarguras tu existencia;
Porque amar encontrando indiferencia
Es buscar el placer en el dolor;

Es pretender en yermos arenales
Hallar flores que endulcen nuestra vida,
Es buscar bello encanto, luz cumplida
Es un astro que oculta su fulgor.

¡Vivir es padecer! el hombre marcha
A cumplir vacilante su destino,
Y las flores que encuentra en su camino
Al fin las ve marchitas fenecer;
¡Ay del que entonces al dolor se inclina
Llorando el bien de la ilusion pasada!
Mirará siempre el alma desolada
Y el corazon privado de placer.

MANUEL ANTONIO HURTADO (CHILENO).

Captura

DE UN JUNCO TRIPULADO POR PIRATAS CHINOS.

HECHA POR EL «MONTCALM.»

Nuestro corresponsal de Saigon nos ha remitido, con el dibujo que damos en este número, algunos detalles relativos á la captura de un junco tripulado por piratas chinos, hecha por un buque de guerra francés, el *Montcalm*.

Este buque habia salido de Saigon el día 6 de abril con destino á Tourane, para trasladar los embajadores encargados de celebrar un tratado con Saigon y el ataud que contenia el cadáver del tercer embajador, que murió en esta ciudad durante el curso de las negociaciones. Al llegar á la rada de Tourane se supo que se habian hecho preparativos en la bahía del cabo de Choumay para recibir y trasportar hasta Hué el difunto y los otros dos embajadores, á la vez que las autoridades locales señalaron la aparicion en aquellas aguas de un buque pirata chino.

En efecto, al día siguiente, al entrar en la bahía del cabo de Choumay, percibió el *Montcalm* un junco rasando la tierra, y era tal la precipitacion con que marchaba con el auxilio de sus palos de virar, que confirmaron las sospechas que habian hecho concebir los anamitas. Así que á la vez que el *Montcalm* maniobró de modo que no pudiera hacerse mar adentro, el capitán envió una embarcacion armada que amarinó inmediatamente al junco. Los cañones, fusiles pólvora y municiones de todas clases que llevaban á bordo, eran pruebas suficientes para conocer desde luego el comercio á que se dedicaba la tripulacion. Aunque fueron conducidos prisioneros los piratas y trasladados al buque francés, despues se entregaron á la autoridad local, á petición de los embajadores.

Cuando los anamitas se hicieron cargo de los prisioneros, se echaron sobre ellos con una rabia difícil de describir. Despues de cogerlos por las trenzas, les hicieron echar la cabeza hácia atrás hasta poder agarrar con las mismas trenzas las manos de estos desgraciados, ensangrentadas ya por las ligaduras de bambú con que las tenian sujetas. Terminada que fué esta operacion, fueron arrojados al fondo de la sentina de un junco que muy pronto se alejó, conduciendo á los piratas y á los verdugos. Z.

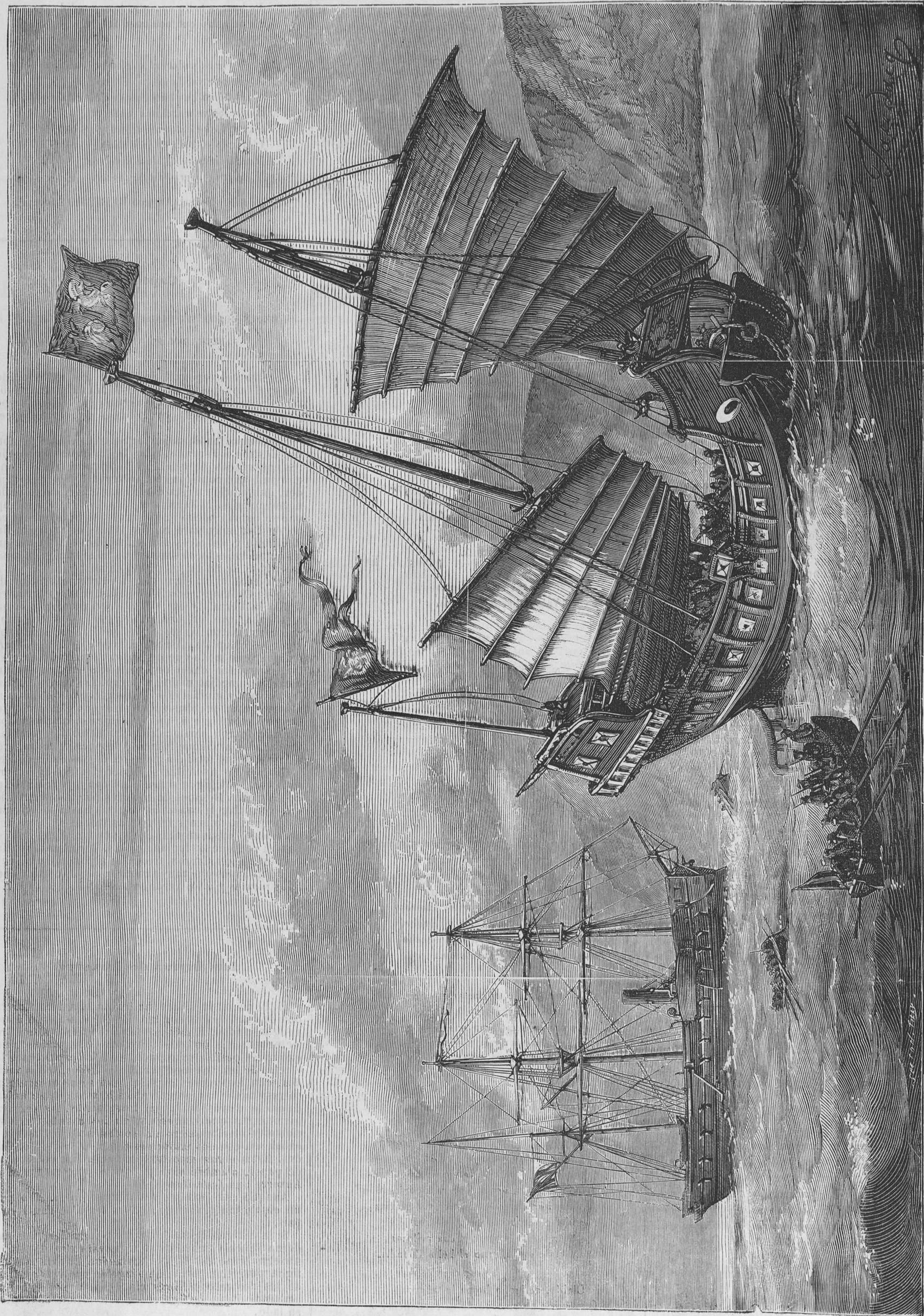
Las fiestas de Auxerre.

El 27 de mayo último ha tenido lugar en Auxerre una de esas fiestas que tan célebre han hecho á esta antigua ciudad. El dibujo que presentamos á nuestros lectores es una imagen imperfecta de la realidad, porque no es posible reproducir sobre el papel todos los efectos de luz, los innumerables dibujos, todos variados, con los colores mas brillantes que aumentaban su resplandor las innumerables bugias que se habian colocado detrás del papel trasparente, las carrozas gigantescas que representaban los asuntos mas variados y el sinnúmero de soldados de infanteria y caballeria con sus uniformes completamente iluminados. Estas obras maestras de paciencia, construidas de papel, alambre y velas, es lo que se llama en Auxerre una *fiesta iluminada*.

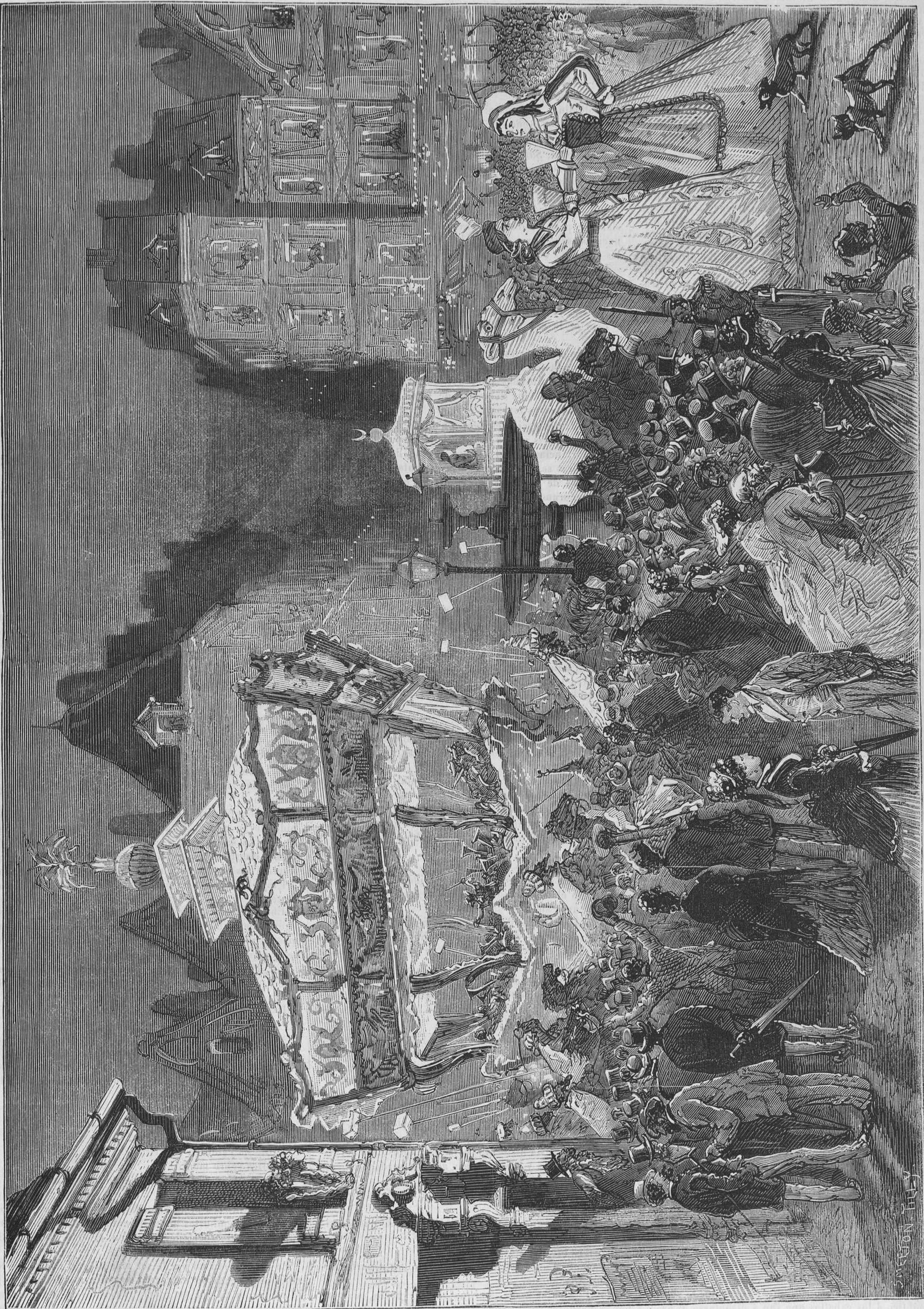
Aunque este nombre sea demasiado sencillo para un objeto tan grandioso, así es como se llama en el país.

Si la antigua Roma tenia sus saturnales, y la moderna Venecia tiene hoy su carnaval extravagante, el Auxerre tiene sus *fiestas iluminadas*. Si bien esta antigua poblacion forma un singular contraste al lado de las dos mas célebres ciudades de Italia, es, sin embargo digna de figurar en este último concepto á su lado.

No puede existir nada de mas brillante ni mas deslumbrador, ni mas mágico, que esa larga fila de car-



Captura de un juncó de piratas chinos por el buque francés el *Montcalm*.



FIESTAS DE AUXERRE. — La retreta iluminada.

SWANSON F. & CO.

rozos (un kilómetro y medio) que representa cada una un asunto, unas veces histórico y otras cómico; pero siempre original. La multitud de soldados de infantería y caballería, que guarda cierta analogía con los carros que acompañan, parecen todos estar alumbrados por dentro y que han salido del infierno. Hemos visto dos filas de zapadores que abrían la marcha, iluminados completamente. Para que nuestros lectores puedan conocer la importancia de esta cabalgada, el programa de la función era el siguiente:

Correos. — Zapadores (antigua guardia). — Tambores (ejército turco). — Zuavos. — Viaje de la reina de Madagascar. — Incas. — Carro triunfal, representando la Agricultura. — El reino de las Flores. — Palanquin chino escoltado por esclavos. — Proserpina y su corte. — La barca de Caron. — Trineo ruso (boyardo de viaje). — Gran carro oriental. — Ramilletera de la época de Luis XV. — Molino de agua y corral. — Gónola veneciana. — El Tiempo y las Horas. — Caravana árabe. — Madama Benoiton. — La madre de Mlle Angot. — Carroza con la música (mosqueteros del tiempo de Luis XIV), etc.

Esta última carroza tenía 17 metros de altura. La madera, el alambre y las bugias de que se componía, valdría todo dos mil francos; y si se incluyera el trabajo de los habitantes empleados en su construcción durante dos meses, sería muy posible que el coste del carro llegase á cinco ó seis mil.

Algunas veces una de estas piezas gigantescas, que son verdaderas obras maestras, aunque muy frágiles, se quema. Entonces, en menos de cinco minutos el trabajo de treinta hombres, ha desaparecido.

Desde tiempo inmemorial, Auxerre ha venido celebrando en ciertas épocas esta clase de fiestas. Todavía sus habitantes recuerdan con orgullo algunas carrozas históricas, como la Entrada de las cenizas de Napoleón I, la Tribu de los Incas, el Gran Morimono sobre su palanquin.

Los pueblos próximos á Auxerre, y hasta el mismo París, han tratado de imitar estas fiestas, pero hasta ahora no han podido conseguirlo. L. F.

Revista de Paris.

El domingo fué un gran día de fiesta para los parisenses. Repetidas veces hemos tenido ocasión de decir que cada año va en incremento la afición de las masas á las carreras de caballos, esa diversión de importación inglesa que comenzó con escasa boga en los años del reinado de Luis Felipe. Lo mismo en la primavera que en el otoño, los diferentes hipódromos destinados á la lucha hípica, se ven frecuentados por innumerable gentío, ni mas ni menos que puede suceder en Inglaterra. La Marche, el bosque de Boulogne, Chantilly y Fontainebleau, tales son los lugares de las carreras.

Sin embargo, no hay comparación entre el movimiento que ocasiona el espectáculo cuando se trata de una carrera ordinaria y el que ofrece cuando entra en juego el premio de 400,000 francos, llamado de la Villa de Paris: este constituye la gran fiesta del año, y por poco que el tiempo sea favorable, como suele serlo siempre á mediados de junio, la concurrencia es inmensa.

Tal era la gran atracción del domingo último que llamó al hipódromo del bosque de Boulogne una afluencia de gente imponderable. Ni en el recinto del peso, lugar privilegiado, ni en los paseos, ni en las tribunas, en ninguna parte era posible hallar un puesto, pudiéndose decir que la mayor parte de los espectadores se quedaron sin ver las carreras.

El golpe de vista que ofrecían las tribunas era brillanteísimo.

El mariscal presidente de la República y la mariscal de Mac-Mahon, se hallaban rodeados en la tribuna oficial de los ministros franceses, del cuerpo diplomático, entre el cual figuraban los enviados birmanes, con sus trajes pintorescos y lujosos.

En las demás tribunas se apiñaban las celebridades mas culminantes de toda clase que cuenta el mundo parisense.

Las primeras carreras no llaman la atención que se reserva entera para el gran premio.

Hé aquí pues, el momento solemne.

El que primero llegue, ganará los 400,000 francos que dan por mitad la Villa de Paris y las cinco grandes compañías de los caminos de hierro; el segundo recibirá 40,000 francos y el tercero 5,000 sobre las entradas, cuyo precio es de 4,000 francos cada una.

La distancia es de unos 3,000 metros en la pista grande.

Doscientos siete caballos estaban inscritos; pero 187 se retiraron pagando por ello de 100 á 500 francos, y de los 20 restantes, solo 14 tomaron parte en la lucha.

Hecho el paseo solemne, durante el cual puede admirar el público á los caballos que van á disputarse el premio, comienza la carrera á la señal convenida.

¡Qué ansiedad la de aquella inmensa muchedumbre! Como de costumbre, los ingleses tienen sus campeones, y vienen á disputar la victoria.

¿Quién se llevará la palma? ¿Francia ó Inglaterra?

El gran premio de Paris se fundó en 1863, y por lo tanto, se ha corrido ya once veces.

La mayor parte de estos premios han sido para Francia, y cada vez que se ganaba uno de ellos, la fiesta en Paris era completa.

El domingo se tenía gran confianza en *Saltarelle*, precioso corredor, vencedor del Derby en Chantilly, cuyo retrato dimos á nuestros lectores.

Con efecto, *Saltarelle* luchó valerosamente; pero no se llevó la victoria, que fué para el caballo inglés *Trent*, perteneciente á M. W. R. Marshall.

El vencedor recibió una ovación no seguramente como la habría tenido en el mismo caso el favorito de los parisenses; pero suficiente para demostrar que el orgullo nacional sabe dar á cada cual lo que le pertenece en estas solemnes ocasiones.

Los ingleses han celebrado su triunfo como acostumbraban, con un gran banquete presidido por M. W. R. Marshall, cuyas ganancias, incluyendo el premio, se calculan en mas de medio millón de francos.

Esto es lo que se llama ganar á la par honra y provecho.

Sin ningun espíritu de hostilidad hácia una institución que reporta tales beneficios é interesa al público tan particularmente, diremos que, por nuestra parte, aplaudimos mucho mas los esfuerzos de otros hombres que se consagran á otras tareas.

En artículos recientes hemos hablado de lo mucho que se hace en Paris por la instrucción del pueblo, cuestión de importancia capital en una nación donde las clases trabajadoras se dejan arrastrar con tanta frecuencia por las utopías de ciertos revolucionarios, que especulan sobre la ignorancia de las masas.

Hacer desaparecer esta ignorancia es obra laudable y patriótica.

M. Ch. Robert es uno de los hombres que mas se dedican á la causa de la educación popular.

Ningun medio perdona para fomentar su obra.

Hé aquí una historia que parece un cuento y que en suma es solamente el fruto de sus observaciones.

M. Ch. Robert nos refiere en un folleto acabado de publicar, las aventuras de un niño de once años que, durante algunos meses, ha viajado solo y á pié por una gran parte de la Francia.

Es una odisea por demás curiosa.

Nuestro héroe pertenecía á una de esas familias que viven en la holganza, fuente de todos los vicios, como con mucha razón dice el proverbio.

Su padre se embriagaba en vez de ganar trabajando el sustento de la familia; y su madre mandaba al chico á pedir limosna, exigiéndole cada día una cantidad determinada.

Pocos casos como el que vamos á contar se conocen en la triste y dolorosa historia de los pobres.

Viendo el muchacho que no querían darle oficio, y le destinaban á la mendicidad de un modo permanente, se rebeló contra tal pretension y abandonó su casa y su pueblo.

Diez años y medio tenía entonces.

Una noche pues, se levantó con la idea de correr mundo y abrió el bolsillo de su madre que contenía cinco francos y algunos sueldos.

No tenía instintos de latrocinio; pensó muy bien que si se llevaba aquel dinero, al otro día se quedarían sin comer sus padres y su hermanita y se contentó con tomar las monedas de cobre.

Pero muy luego se arrepintió y se echó á llorar, diciéndose que había cometido una mala acción, pues sin duda encontraría en la caridad pública los recursos que necesitaba para hacer su viaje.

¡Extraordinario viaje en verdad, y que demuestra los excelentes frutos que dará la inteligencia del muchacho, una vez fecundizada por la instrucción!

Su primera etapa fué Reims y de allí pasó á Laon.

Era en 1871.

Comió el rancho con los soldados franceses, se trasladó á Clermont, luego á Pierrefitte, luego á Saint-Denis, y por último, llegó á Paris de noche.

El autor de esta historia señala las impresiones del viajero de diez años y medio, y hay algunas verdaderamente notables.

Se figuró que la gran ciudad estaría alumbrada y animada toda la noche.

Pero hé aquí que viene una hora en que se quedan silenciosas las calles.

El pobre fugitivo llora.

Un agente municipal le interroga y quiere ponerle preso como vagabundo.

Acierta á pasar gente, porque aunque pocos, siempre hay transeúntes sea la hora que quiera, y enterados de la situación, le prodigan las limosnas.

Franco y medio tenía nuestro viajero al siguiente día, cuando preguntó cuál era el camino de Lyon.

Una vez en marcha empieza á nevar; mas por fortuna pasó un carruaje y el conductor le ofrece llevarle consigo algunas leguas.

Así llegó de Paris á Lyon; sirviendo á este y al otro que le pagaban con sueldos ó comida, y mendigando cuando le faltaban recursos; pero sin robar jamás la mas mínima cosa.

Esto de no robar era en él una resolución muy firme.

Al cabo de quince días de caminata entró en Lyon que le pareció una ciudad muy hermosa.

Sin embargo, decide continuar sus expediciones.

Se ofrece para mozo de cocina en uno de los vapores que hacen el servicio en el Ródano, le aceptan y llega á Arles, cuyos monumentos le llenan de asombro.

Ahora se trata de ver Marsella.

Habíanle hablado del mar y deseaba verle.

Con efecto, logra su deseo; y despues emprende el regreso, atraviesa otra vez Lyon y llega á Dijon, donde pasa algunos días sirviendo en un circo americano.

Es muy de notar que no solo se prohíbe todo hurto, sino que apela á la mendicidad para vivir, únicamente cuando no le es posible hallar algun trabajo.

De Dijon se traslada á Belfort y luego á Estrasburgo, y por fin vuelve de nueva á Paris, donde tiene un término su vida de aventuras.

Se han concluido los viajes: la policía se apodera del viajero, que se encuentra hoy en una casa de corrección, de donde no saldrá hasta los diez y ocho años cumplidos.

Es un muchacho pálido, endeble, de temperamento linfático, dice M. Ch. Robert; pero en sus ojos brilla la inteligencia.

Nada mas divertido que oírle contar sus aventuras.

— ¿Cómo te gobernabas para encontrar el camino? le pregunta M. Robert.

— Muy sencillamente, responde el mozuelo; entraba en los paradores, consultaba los mapas; y luego cuando uno está en su patria no se pierde nunca.

El autor del folleto ha escrito los detalles de esta peregrinación singular, para demostrar la necesidad de que se establezcan escuelas industriales para recoger á tantas pobres criaturas que hacen el oficio de vagabundos porque no les enseñan otro. No cabe duda que la idea es excelente, y que produciría los mejores resultados.

Los teatros parisenses dan pocas señales de vida, por la razón de fuerza mayor que conocen nuestros lectores.

Estamos en verano.

Hay teatro que no saca de las entradas lo que le cuesta el gas, ese instrumento de suplicio para el espectador en las noches calorosas.

Así es que el balance de las novedades es nulo ó poco menos.

Lo único nuevo que se ha dado en la semana última, es un juguete cómico en un acto, escrito por M. Delacour, y titulado *Una mujer que miente*.

El título es admirable, esto es, abunda en promesas, que vamos á ver cómo se realizan en el escenario del Gimnasio.

Una señora recién casada con M. de Clavières ha recibido de su marido una cantidad de menos de dos mil francos en seis meses, y con esa suma tan escasa para el precio que tienen hoy todas las cosas, no solo ha hecho frente á los gastos domésticos, sino que en el dominio del lujo ha logrado hacer tambien adquisiciones importantes.

Entre los objetos con que adorna su persona y su casa, figuran en primer término un pañuelo de encaje que vale mas de mil francos, un mueble que vale quinientos, y un reloj de sobremesa de setecientos y pico.

— ¿Pero de dónde sale el dinero para todas esas compras? pregunta el marido con una sorpresa muy justificada.

La mujer contesta sin turbarse:

— Sale de mis ahorros.

— ¡De tus ahorros! ¡Es imposible! ¿Con que ese pañuelo de encaje calculado en mil francos?...

— Vamos despacio, interrumpe la esposa; podrá valer mil francos, no digo que no; pero lo cierto es que lo he tenido por doscientos cincuenta.

— ¿Y el mueble de salón?

— Lo he comprado en almoneda por ciento.

— ¿Y el reloj de sobremesa?

— Me ha caído en una rifa.

Mentira sobre mentira.

El marido se cerciora de que su mujer miente, y la acusa á preguntas.

Todo el interés de la comedia estriba en que el secreto de tantos embustes no se descubra hasta el final; y así sucede que el espectador está con el oído atento hasta que llega el momento decisivo.

La explicación no puede ser mas natural: la novia recibió de su padrino un regalo de cinco mil francos, bajo la condición de que guardaría el secreto del obsequio, no sabemos por qué; pero en fin, así lo ha querido el autor, y debemos respetar sus motivos ocultos.

Sea como quiera, es una comedia bien dialogada, con mucho chiste y perfectamente interpretada, lo cual equivale á decir que ha tenido un éxito satisfactorio.

Las noticias de los periódicos teatrales nos anuncian que el incansable Offenbach y el no menos activo Victoriano Sardou trabajan sin descanso, el primero en una ópera en tres actos, que destina á los Bufos, y el segundo en un gran drama histórico de portentoso efecto, añaden las calculadas indiscreciones de las crónicas.

Offenbach se ha retirado á San German para escribir en la sombra y la soledad su partitura, en tanto que Sardou reside, como de costumbre, en su magnífico palacio de Marly, brillante demostración de lo que consigue el acierto en la literatura. Sardou rinde culto á la moda, y que sus obras pasen ó no á la posteridad, parece importarle poco: no se ocupa mas que del presente, y encuentra en este sistema pingües beneficios.

MARIANO URRABIETA.

Phil Death de Santa Marta.

— Sí, tenéis razón, caballero, me decía un día el agente con quien hablaba sobre la cubierta del *New-México*; no puede negarse que es muy variada la sociedad que trasportamos á bordo de nuestros vapores. ¡Oh! si no fuera por los buques de Nicaragua, que con sus precios reducidos nos han librado de todos los bribones que existen desde Nueva York hasta la California, nos veríamos obligados á constituir nuestras tripulaciones en el Tribunal de Justicia, asistido del Jack-Ketch (el verdugo). No creáis por esto que algunas veces no embarcamos alguno que nos es preciso vigilar. Pero justo cielo, ¿qué es lo que veo? ¿Cómo ha podido deslizarse á bordo del buque ese diablo de Phil Death de Santa Marta, (ó Phil la Muerte) como le llaman en su país? ¿Con qué nombre se habrá hecho inscribir sobre la lista de los pasajeros? ¡Dios mío, si sobreviene alguna tempestad, se expone á que nuestros marineros le arrojen al mar como á Jonás! ¡Oh, si, estoy tan seguro que perecerá, como hay una cuerda que le espera en San Francisco.... Mirad cómo le observan y le señalan con el dedo nuestros marineros; es preciso que vaya inmediatamente á decirselo al capitán.

Al pronunciar estas palabras se alejó el agente, á pesar de los esfuerzos que hice para detenerle.

En aquel momento miré con la mayor atención al hombre que tan viva emoción había producido en mi interlocutor; era de elevada estatura, y no observé en su figura nada de notable. Su traje era el mismo que usaban los marineros de la California: chaqueta negra, pantalón del mismo color, chaleco de terciopelo, sombrero de fieltro y botas de charol. Los rasgos de su semblante eran regulares y delicados, que, unidos á la barba corta que llevaba, le daban cierto perfil aristocrático.

Aunque sus ojos eran hermosos, tenía una expresión extraña de tristeza y de dulzura, que le cambiaba de repente en un aire provocador cuando alguna mirada se encontraba con la suya. Entonces su palidez tomaba un color particular. Como se ve, la fisonomía nada tenía de desagradable, y sin embargo, la impresión que se recibía al mirarle no era nada grata. En cuanto á mí, prevenido como acababa de serlo por el agente, consideré á Phil Death como una persona peligrosa á la sociedad.

Había terminado mi minucioso reconocimiento, cuando ví que el agente se dirigía hácia mí, dispuesto sin duda á satisfacer mi curiosidad.

— El capitán ya sabe el perillan que tenemos á bordo, me dijo al acercarse, y desea desembarazarse de él lo mas pronto posible. Si tocamos en Panamá, bien puede entregarle.

— ¿Entregarle, decís? ¿Pero á quién?

— A quien sabe que su cabeza vale quinientos dollars.

— ¿Pues qué, su cabeza está puesta á precio? ¿Sabéis por qué?

— Se dice que para terminar un negocio ha hecho uso de una bala de su revolver.

— ¡Ah! ¿Será quizás un asesino?

— Callad, callad, me dijo el agente. Si queréis tener noticias exactas del suceso, podemos interrogarle. Nada temáis, porque Phil Death es muy franco. Vaya, ¿queréis que os presente?

— Con mucho gusto, le contesté sonriendo, porque os aseguro que tendría un placer en hablar, aun cuando solo fuera una vez, con un hombre del que puede decirse que sus palabras son monedas de plata, puesto que su cabeza vale quinientos dollars.

El agente no me había hecho el ofrecimiento en vano, porque al oír mi contestación nos dirigimos ambos á M. Death. Cuando vió que nos aproximábamos á él, fijó sobre nosotros su fiera mirada, que me pareció la de una bestia feroz cuando se prepara á lanzarse sobre su presa.

— Buenos días, Phil, le dijo el agente afectando familiaridad, pero sin alargarle la mano, que es un acto de urbanidad que no olvida un americano cuando entabla una conversación con otro.

Phil Death no le contestó; solo movió la cabeza con cierto desden, sin sacar sus diez dedos que tenía metidos en los bolsillos de su pantalón.

Entonces creí prudente abstenerme de tomar parte en la conversación; pero observé que Phil me miraba con una insolencia que me pareció algo estudiada.

— Os presento á M. Boyle, le dijo el agente.

Entonces ambos cambiamos un mudo saludo...

— Creo que no tardaremos mucho en percibir Istapa si el viento continúa siendo favorable, continuó el agente. ¿Deseáis, M. Death, desembarcar allí?

— Hace poco tiempo que me escapé de la cuerda, respondió Phil con una sonrisa irónica... y todavía me queda que cometer algún pecadillo antes de regresar á ese país.

— ¡Ah! continuó el agente; ya comprendo. En efecto, tenéis razón; Istapa es una residencia demasiado triste para el que desea llevar una vida alegre. El chiste no me parece exento de mérito.

— Tal vez M. Death no conozca la ciudad, me aventuré á añadir, á fin de tomar parte en la conversación. En ese caso, yo mismo voy á Istapa.

— ¿De veras? me contestó. ¿Os proponéis quizás dirigiros á esa ciudad en este buque, ó preferís hacer el viaje á nado?

— De ningún modo, le dije, como si no hubiera comprendido la amenaza que encerraba la pregunta.

— En ese caso, añadió Phil, moderad ahora vuestra curiosidad, y mas particularmente si no sois un buen nadador.

Como no me era posible demostrar ya que no había comprendido, hice un gesto como demostrando que no tenía miedo. Entonces Death me pareció algo sorprendido.

— Veo que ignoráis quién soy.

— Según me han asegurado, habeis sido sentenciado á muerte por asesino.

Phil no me contestó, limitándose á fruncir el ceño.

— ¿O seréis quizás un perdonavidas?

Entonces Death guiñó un ojo.

— ¿O un cobarde?

Al escuchar este último epíteto, Phil Death se sonrió con cierta ironía.

— No, caballero, me contestó; os equivocáis. Han podido decirnos que he cometido un asesinato... y en este caso os habrán dicho la verdad; pero un cobarde, no, jamás. Si morís y vais al paraíso antes que yo, encontrareis algunos valientes que podrán declarar que no merezco que se me califique de cobarde.

Este fué el primer encuentro que tuve con uno de los mas famosos bribones de la California. Aquí dimos fin á nuestra conversación. Pocos momentos después desembarqué en Istapa, y, como era natural, en mis excursiones al través de los bosques salvajes de Guatemala, llegué á olvidar á tan célebre personaje.

Tres años habían trascurrido desde que conocí á Phil, cuando un día desembarqué en Aspinwall, después de haber recorrido toda la costa hasta Costa Rica en un pequeño buque. A mi llegada á esta ciudad la encontré en la mayor confusión; parecía que el día antes había sufrido un terremoto. En efecto, la tierra había sufrido una terrible sacudida dos días antes, no por un movimiento volcánico, sino por una catástrofe producida por la imprudencia ó la criminalidad de un hombre.

Cuando penetré en la población, sus habitantes estaban todavía agitados y conmovidos, hablando aun de esta desgracia, que pudo destruir la ciudad de Aspinwall hasta sus cimientos. En el suelo se veían amontonadas las ruinas de tres grandes almacenes de hierro, que eran citados como tres obras maestras de los constructores americanos. Los carriles de la vía férrea estaban arrancados. Las calles se hallaban cubiertas de puertas y ventanas rotas que se habían desprendido de los cercos, tejas, ladrillos y pedazos de muro. En este mismo día los carpinteros negros colocaban sus escaleras sobre las casas que habían quedado en pie para empezar á repararlas y hacerlas habitables.

Algunos propietarios maldecían ó se lamentaban al ver destruidas sus únicas fortunas; y otros, menos perjudicados en sus intereses ó de un carácter mas apático, formaban grupos discutiendo acerca de las causas que habían producido tan terrible siniestro, y formando las mas extrañas suposiciones.

Como en 1866 la nitroglicerina era completamente nueva, lo ignorancia tenía materia bastante para definir este producto y fijar el uso que de él podía hacerse y de los males que podía producir. Este desastre ha servido para que hoy se tomen no pocas precauciones contra este terrible agente de destrucción.

Entonces tuve ocasión de averiguar la causa de esta catástrofe. Parece que diez y seis hombres estaban descargando un buque que había llegado aquel mismo día á Aspinwall con tan fatal cargamento, sin que sobre las barricas se viera ningún rótulo que revelara su contenido, y que hubiera servido para adoptar las debidas precauciones. Así que, uno de los hombres que descargaban el buque dejó caer riendo la pesada carga que llevaba sobre sus espaldas. En este mismo momento se oyó una terrible explosión que lanzó á una distancia de doscientas toesas cadáveres mutilados, cabezas, brazos y piernas, á la vez que volaban por los aires grandes fragmentos de piedras, vigas y barras de hierro.

Para llegar á la fonda de Howard tuve que abrirme paso al través de los escombros que obstruían la entrada. Aquí mismo encontré al encargado del estable-

cimiento que refería el peligro á que estaba expuesto de ser una de las víctimas, porque el brazo de uno de los cadáveres vino á incrustarse en la muralla encima de su mesa.

— Todavía me parece que le oigo silbar como si fuera una bomba. Mirad la señal que ha dejado, añadió.

En efecto, el rastró que había dejado era el de un brazo doblado con la mano cerrada, como si fuera la muestra de un batidor de oro.

— Os aseguro, me dijo, que era horrible ver el brazo todo ensangrentado incrustado en la piedra; y cuando quisimos arrancarle, dos negros no quisieron acercarse, y ni aun dos indios se atrevieron tampoco á tocarle. Si no hubiera sido por Phil Death, que quiso encargarse de esta operación, aun veríais el brazo en la pared.

— ¿Phil Death de Santa Marta, decís? le pregunté, recordando entonces mi conversación con él á bordo del *New-México*.

— El mismo. ¿Le conocéis quizás? Os aseguro que se ha operado un gran cambio en él, pues es tan asiduo lector de la Biblia como buen cristiano. Tiene en la actualidad un despacho de vinos en el barrio bajo, y está dedicado á la educación de las tortugas, que os aseguro que lo hace á las mil maravillas, pues aunque estos malditos animales son tan testarudos como algunas personas, los de Phil están perfectamente educados. ¡Ah, si le habeis conocido, os repito que le encontrareis completamente regenerado. ¡Este pobre Phil es tan buen cristiano como criador de tortugas!

Después que me instalé en la fonda de Howard, me dirigí á la tienda de Phil Death, pues deseaba verle.

Ya he dicho que solo habían trascurrido veinte y cuatro horas desde la catástrofe de Aspinwall, y el gobierno de Nueva Granada envió con este motivo algunos soldados al lugar del siniestro.

Al atravesar la ciudad tuve ocasión de oír ciertos rumores que me probaban que habían mediado palabras muy poco tranquilizadoras entre la tropa y la población.

El despacho de vinos de Phil Death estaba situado casi al extremo de la calle que se me había indicado. Al entrar observé que en su tienda reinaba el mismo aseo que en una casa holandesa. No me sorprendió, porque antes que M. Death se hubiese convertido, en su figura se revelaba cierta elegancia. Le encontré sentado detrás del mostrador, vestido con una carmola blanca y un sombrero de paja de anchas alas. La expresión de su fisonomía había cambiado, pero no en su favor, como hubiera podido decir un artista. A la mirada altanera y huraña se había sustituido un aire humilde que formaba un contraste singular con sus rasgos muy marcados. La palidez de su semblante conservaba aun un color lúgubre. Como no creo que hubiese en Phil Death la menor hipocresía, no pude dudar que su conversación fuese sincera.

Cuando estuve cerca de él le tendí la mano.

— Mucho gusto tengo de veros, me contestó con la mayor calma.

— Entonces, ¿por qué no me estrechais la mano?

— No puedo, caballero, me contestó. Hubo un tiempo en que nadie quiso alargarme la mano, y hoy no me considero bastante purificado para que pueda estrechar la de nadie; solo lo haré cuando el Señor me haya hecho digno de él. ¿Cuándo vendrá ese día? Dios solo lo sabe, añadió en voz baja, como si hablara consigo mismo. ¿Queréis beber un vaso de grog, señor de Boyle?

Aceptado el ofrecimiento, inmediatamente se puso á preparar la bebida.

— Observo en vos un cambio notable, Phil, le dije.

— En efecto, he sido perdonado por la misericordia divina, me contestó en un tono grave. Sí, señor, he sido salvado milagrosamente. ¿Por qué? lo ignoro. No estaba preparado sin duda para morir, aunque el fallo humano me ha declarado indigno de vivir. Creo que no existía entre las víctimas de la catástrofe, una sola que no estuviera como yo, preparada para comparecer ante el Señor. Sin embargo, su infinita misericordia se ha dignado concederme una tregua.

— Os recuerdo, Phil, que todos tenemos necesidad de esa misericordia... Aquí os encontrareis en medio de muchos de vuestros antiguos compañeros.

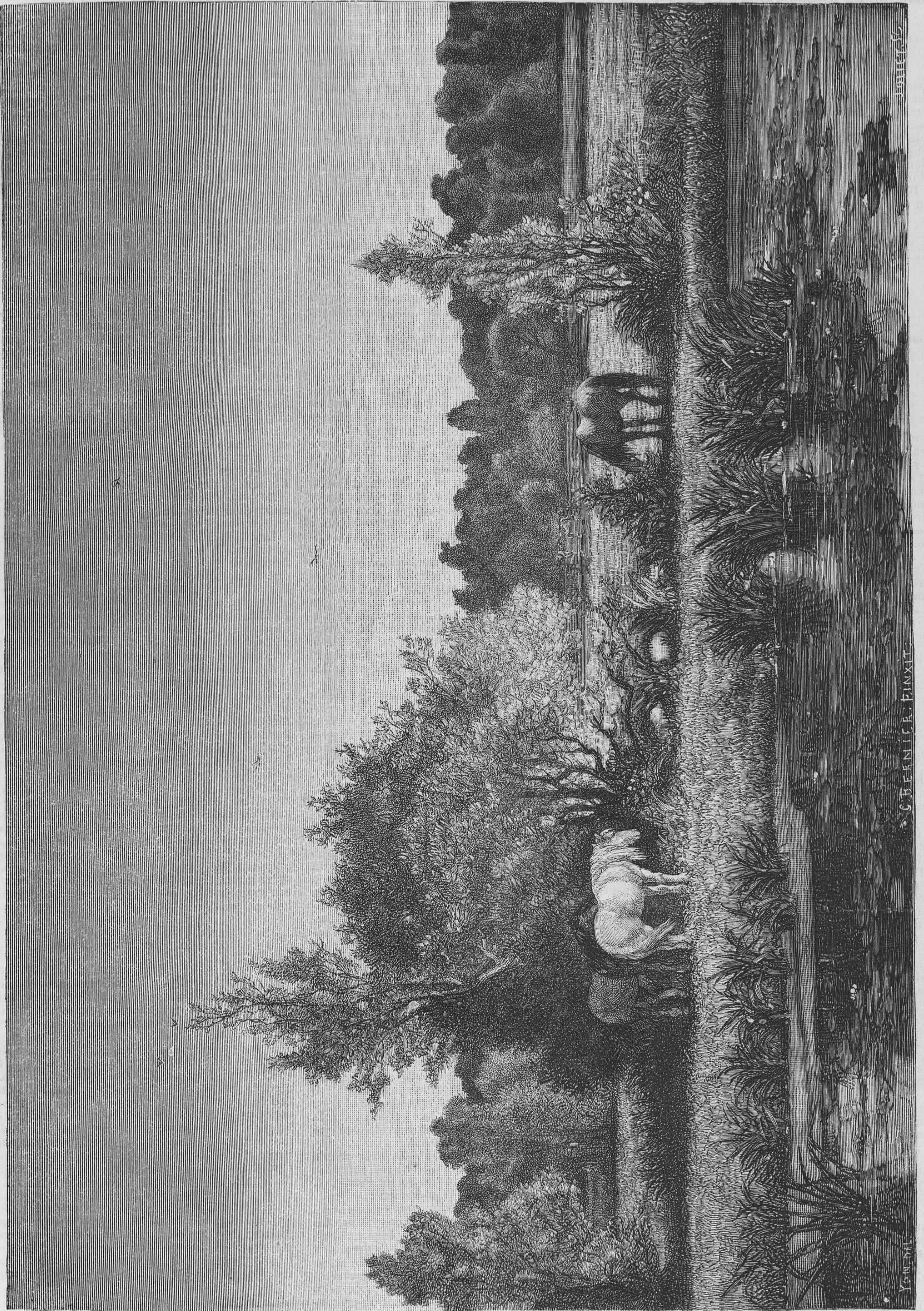
— Sí, señor, muchos, y cuando oigo la voz del Espíritu Santo, creo que mi deber me ordena dirigirles algunos buenos consejos; y lo que me anima á continuar en esta vía, es que veo con frecuencia que mis discursos son generalmente escuchados. Mas de una vez me he podido convencer, que algunos pecadores han abandonado el camino de la perdición después de haberme oído. ¿Quién sabe si el Señor me tiene en este mundo para salvar todavía algunas almas? Francamente, caballero, ¿cuál es vuestra opinión acerca de este punto?

— Mi opinión, señor Death, es que si habeis sido un gran pecador, también Dios en su infinita misericordia ha querido libraros de la muerte, para que os arrepintais y podais salvar á todos los que siguen el camino de la perdición. No creo que la gracia del Señor os falte hasta vuestra última hora; y cuando llegue este triste instante, tendreis la satisfacción de morir en vuestra cama, respetado por todos los que os conocen.

(Se concluirá).



LA DESPEDIDA, cuadro por M. Serrure.



WILKES

C. BERNIERE. FINXIT.

YOUNG

ESTANQUE EN BRETAÑA, cuadro por M. Camilo Bernier.

Exposicion de Bellas Artes en Paris.

CUADRO REPRODUCIDO EN ESTE NÚMERO.

Estanque en Bretaña, cuadro por M. Camilo Bernier. — Son las doce del día, el sol está en toda su fuerza, y la naturaleza toda parece desear la calma y el reposo; dos de los caballos se han refugiado á la sombra, y solo el tercero baja todavía su cabeza hácia la yerba del prado.

Muy bien comprendido está el paisaje de Bretaña, con sus tonos de un verde claro y sus silenciosos horizontes. De todo ese aspecto se desprende no sé qué impresion de profunda tranquilidad que recrea la mirada.

R. S.

Economía doméstica.

UTILIZACION DE LOS DESPERDICIOS EN LA INDUSTRIA Y EN LA NATURALEZA.

(Conclusion.)

Estos son los datos que el público debe tener presente para resolver esta importante cuestion. Si se consigue resolverla con arreglo á lo que la ciencia aconseja, se habrá conseguido extinguir uno de los mayores enemigos de la salud pública, á la vez que se habrá aumentado la riqueza del país.

Expondremos ahora brevemente los medios que se han propuesto para utilizar las preciosas cualidades que reunen las materias fecales.

Sistema de la tierra seca. — La experiencia ha demostrado que la tierra seca y reducida á polvo absorbe y vuelve inodoras las materias fecales, y si se aplican en cantidad suficiente, absorbe todas las materias fluidas. La ceniza seca de la hulla dura ó antracita puede ser tambien empleada con el mismo objeto.

Esta operacion es impracticable en las poblaciones muy populosas, porque en una ciudad de 100,000 almas exigiria diariamente 250 toneladas de tierra, que deberian ser repartidas en 15,000 casas. Este sistema solo puede aceptarse en las poblaciones rurales ó en los establecimientos que se hallen próximos á sitios en donde pueda extraerse la tierra.

Entre los muchos beneficios que pudieran conseguirse de este sistema, seria que desapareciera el mal olor, y que las aguas de los pozos no estuvieran corrompidas. Un aguacero sobre una de estas grandes acumulaciones de materias orgánicas que con tanta frecuencia se ven en las comarcas rurales, seria bastante para que produjera los mismos resultados. El origen de todos los manantiales es la lluvia, que penetra en el suelo hasta que encuentra una capa impermeable, desde donde corre por infiltraciones laterales á algun depósito natural ó construido por el hombre. De este modo las aguas encuentran en su trayecto subterráneo bastantes materias orgánicas, sin que convenga que se aumenten, ya que poseen una gran facilidad en absorberlas.

Véanse ahora las funestas consecuencias que segun M. Mantle producen las materias fecales en Scothorne, en el Lincolnshire :

« Los habitantes de este pueblo padecen de calenturas. Nada tiene de extraño, porque el canal estaba seco, y los pozos llenos de materias fecales. Cuando se trataba de sacar agua, salia de la bomba un olor insoportable.

» — ¿Es que bebedis de esta agua? preguntó un dia M. Mantle á una mujer.

» — Sí, señor, contestó, pero tiene muy mal olor.

» En efecto, no podía dudarse de ello, porque las aguas estaban mezcladas con los excrementos humanos.

» Otra casa estaba habitada por una viuda y cinco hijos; todos estaban extenuados, y uno de los niños tenia calentura. La casa estaba construida sobre una pendiente; el establo de los cerdos, los comunes, las cuevas y los sumideros estaban completamente llenos de inmundicias, y las lluvias las habian arrastrado y colocado delante de la puerta. Los comisarios entraron despues en la casa de uno llamado Harrison, que se hallaba en la cama con su mujer, enfermos ambos de calentura. Este matrimonio murió á los ocho dias, dejando cinco niños que debian ingresar en las casas de beneficencia. Esta asociacion tenia que invertir 600 libras en mantener á estos desgraciados, que probablemente quedarian toda su vida en la indigencia, cuando no se hubiera empleado esta suma en limpiar de inmundicias toda la parroquia. »

Sistema propuesto para arrastrar las materias fecales por medio del agua. — Todas las ciudades están obligadas á tener sumideros para las aguas de lluvia y del excedente de la humedad del suelo. Asi que las casas están en comunicacion con otros sumideros por

sus *water-closets*, etc., lo cual hacia que el gas se abriera paso por estos pequeños canales, hasta llegar al interior de las habitaciones.

El aire de los sumideros no tiene un olor fétido, ni es acre, ni amoniacal, ni tampoco posee un carácter distintivo que le sea peculiar; pero cuando se filtra á través de las habitaciones, lleva consigo un veneno violento, y por consiguiente, el aire contiene gérmenes de enfermedades. Una lluvia, ó una tormenta, ó un cambio de temperatura, puede hacerle penetrar con la mayor rapidez por toda la casa. Ya se ha propuesto colocar tubos de ventilacion que partan del suelo y sobresalgan del tejado, á fin de someter las materias fecales que contenga el sumidero á las corrientes de aire purificado.

Como el sistema de arrastre de las materias fecales por medio del agua es el que está mas en uso, pasaremos á examinar los medios que se proponen como los mas útiles á la agricultura.

Uso de la cal. — Este sistema consiste en agitar las materias fecales con leche de cal. Despues que está reposado se obtiene un precipitado cenagoso que huele á podrido, y la parte liquida que corre es bastante clara. La desecacion del precipitado es una operacion muy desagradable al olfato, y además, se pierde en ella una gran parte de los elementos preciosos que contienen las materias fecales. El abono se vende por una tercera parte de lo que cuesta.

Uso del fosfato. — Este procedimiento se funda en que ciertos fosfatos minerales tienen, despues de precipitados, una gran tendencia á combinarse con la materia orgánica que contienen las materias fecales. Segun este sistema, se puede desinfectar y decolorar estas materias agitándolas en el fosfato. El fosfato de magnesia se combina con el amoniaco que contienen los excrementos y le precipita en denso fosfato de amoniaco y de magnesia. Como la cantidad de amoniaco que se obtiene es muy pequeña, no creemos que sea de gran utilidad este método.

Procedimiento Morfit. — En este sistema el fosfato natural de alumina es reemplazado por una nueva sustancia artificial, el agua salada, que obtiene el doctor sacándola del fosfato puro de cal por medio de la precipitacion de soluciones cloridricas de fosfatos minerales de cal.

Procedimiento Blyth. — Este método tiene por objeto separar el amoniaco que contienen las materias fecales. Al efecto se tratan estas por el hiperfosfato de cal y una sal de magnesia. No creemos que con este nuevo sistema se consigan grandes resultados.

El procedimiento Holden consiste en mezclar las materias fecales con el sulfato de hierro, cal y polvo de hulla. De este modo se obtiene un 3 por 100 de ácido fosfórico, 0'04 de amoniaco y 0'555 de ázoe orgánico. Como abono, carece de valor.

El método A, B, C, consiste en precipitar por medio del sulfato de aluminio los elementos útiles que contienen las materias fecales, á la vez que las purifica por medio del carbon y la arcilla. El nombre de este sistema procede de las primeras letras de las sustancias que se emplean en él : alumbre, (*alum*) sangre (*blood*), arcilla (*clay*) y carbon de leña (*charcoal*). Puestas en contacto con las materias fecales, la alumina se separa y cada molécula coge y arrastra otra molécula de impureza azoada. Toda la sangre se carga de alumina y se coagula al contacto del alumbre. El tratamiento por la sangre hace precipitar un ligero hidrato de alumina que concluye por depositarse, dejando encima un liquido claro; pero si se le agita un poco, el hidrato de alumina se pone en séguida en suspension. La arcilla, reducida á polvo y mezclada con agua, forma una convulsion arenosa; pero necesita algunos dias para reposarse; y puesta en contacto con el sulfato de alumina, se coagula como la albúmina, produciendo simultáneamente tres precipitados que forman todos una masa densa que se deposita en el fondo de la cuba, y si aun queda alguna impureza, puede hacerse uso del carbon. Este sistema tiene la ventaja que desinfecta y clarifica las materias fecales y vuelve potable el agua que sale de ellas y que produce á razon de 2 libras esterlinas la tonelada (25 francos los 1,015 kilogramos) un guano indígena que tiene un gran valor como abono y que se vende á 3 libras 10 chelines (77 francos 50 céntimos) la tonelada. Los informes emitidos acerca de este nuevo procedimiento son contradictorios, pues mientras unos aseguran que el agua que se obtiene conserva tanta inmundicia y es tan perjudicial á la salud como las materias fecales, otros pretenden que dentro del agua pueden vivir peces.

Riego. — El ensayo mas importante hecho acerca de este nuevo sistema tuvo efecto en Merthyr-Tydfil bajo la direccion de M. Baily-Denton y el doctor Frankind.

Véase cómo se llevó á cabo la operacion : 20 acres de tierra, contigua á un camino en el cual se hallaban colocadas las cubas, estaban dispuestas en superficies filtrantes, con arreglo al plano formado por M. J. Bailey Denton. El suelo, que era gredoso y de 18 pulgadas de espesor, cubria una capa de arena gruesa, y todos los 20 acres habian sido *drenados* á espacios iguales con direccion al *drenage* principal ó colector que tenia por todas partes 6 pies de profundidad.

La superficie del suelo estaba preparada en forma de acicates que se dirigian hácia el *drenage* principal por un plano inclinado de 1 sobre 150. La superficie estaba labrada con arado, y sobre los bordes de los surcos se plantaron legumbres y se sembraron granos.

La línea del surco llevaba la direccion del *drenage* subterráneo, y sobre las orillas de los acicates se habian colocado los canales de distribucion. Las materias fecales estaban echadas en estos distribuidores y á medida que se desbordaban del lado que se hallaba un poco comprimido, corria tranquilamente por los surcos hasta el sitio mas lejano. El terreno estuvo así regado durante seis horas, y despues de haberlo dejado descansar por espacio de diez y ocho horas, volvió á empezar la inmersión, saturándose así la tierra con este liquido fertilizador.

Los resultados que se obtuvieron de este sistema fueron que el agua que corria por los surcos era mas pura que la del Támesis que se bebe en Lóndres, y que las cosechas fueron suficientes para compensar todos los gastos que se hicieron, mientras que en la parte reservada á otros cultivos, se obtuvo un beneficio de 24 libras esterlinas por acre; y que un campo sembrado de cebollas por el sistema que acabamos de indicar, produjo 64 libras, (es decir, 600 francos por acre en el primer caso y 1,600 francos en el segundo).

YERBAS MARINAS.

El reino vegetal ofrece para su desarrollo un campo mas vasto que la industria. Es preciso confesar que la botánica, en cuanto tiene relacion con la economía, se halla todavía en la infancia, á pesar de los progresos que hasta hoy se han obtenido y dado por resultado emancipar al hombre del reino animal. El salvaje se alimentaba principalmente de carne, se cubria con pieles y habitaba una choza, viviendo en la ociosidad y dependiendo su subsistencia de la caza. Cada paso que el hombre daba en el camino de la civilizacion, tendia á sustituir con los articulos sacados del reino vegetal los del animal. Este cambio no podia menos de ser ventajoso, porque así el hombre se constituia el dueño, no el esclavo de la naturaleza.

Es preciso reconocer que cada planta tiene una aplicacion particular y puede encerrar elementos de un gran valor para la ciencia.

La aplicacion que se ha dado á algunas de las yerbas marinas, es un ejemplo que nos prueba los beneficios que la ciencia obtiene de productos naturales que antes se creian inútiles y que carecian de valor. En 1837 sir William Travelyan, que tanto contribuyó al desarrollo de esta clase de aplicaciones, entregó 70 libras esterlinas á la Sociedad de las Artes con el objeto de que se hicieran algunos ensayos con las algas marinas para que pudieran aplicarse á la alimentacion y á la medicina.

Así vemos que hoy las algas marinas no se utilizan solo como abono, cuando hace un siglo era el único uso que se hacia de esta planta. En Dinamarca se sirven de ella como combustible. Existen muchas plantas marinas que pueden servir de sustento al hombre. Así vemos á los cingales comer la *plocaria cándida*, á los japoneses las *caminariæ saccharinæ*, á los chilenos el *duros hæadulis* y á los irlandeses la *halimonia palmata*.

Aunque el iodo, este poderoso auxiliar de la fotografia, se obtiene de otros diversos productos de la naturaleza, en la actualidad se extrae solamente de la sosa. En lugar de quemar las algas y separar de las cenizas el iodo y la potasa, M. Stanfort hace una destilacion por medio de la cual los productos que se evaporan y se pierden en la combustion, son condensados y recogidos. En la actualidad la Escocia cuenta con grandes establecimientos para la fabricacion del iodo por medio de esta planta.

EL JUSTE Ó CÁÑAMO DEL INDOSTAN.

El gobierno inglés en las Indias cuenta con millares de plantas fibrosas que podrian ser de gran utilidad á la industria. El sistema que se sigue para utilizar el juste ó cáñamo del Indostan, nos prueba los progresos que pudieran realizarse siguiendo esta via.

El juste ó cáñamo del Indostan es la fibra de una planta de la India, la *corchorus capsularis*, que forma su corteza interior. Para obtener esta fibra, que tiene algunas veces cuatro metros de largo, debe hacerse uso de la maceracion. Antes de 1830, el juste no era conocido en Europa, y en la India lo utilizaban en fabricar tejidos con que envolvian todos los productos que exportaban del país. Despues se le empleaba en hacer cordajes y sacos muy toscos, y hoy es la principal materia con que cuenta la industria de Dundee. Así que la cantidad importada en 1871 fué mil seiscientos veces mayor que en 1833.

En esta industria se emplean veinte mil personas. En la actualidad ya no se fabrican con las fibras del juste toscas telas para embalar, sino que se hacen tapices y telas para vestidos, mezclando el cáñamo con la seda y el algodón. Hoy se están haciendo algunos ensayos para utilizarle en la fabricacion del papel.

EL RAMIÉ Ó ORTIGA DE CHINA.

El *Sun* de Nueva York nos ha dado una interesante descripcion de la planta llamada *ramié* ó ortiga de China. En algunos puntos de la América del Sur se cultiva mucho esta planta, que crece tambien en la

Florida, en Georgia, en la Carolina del Sur y desde 33° de latitud Sur al golfo de Méjico.

Algunos plantadores de la Luisiana han reemplazado la caña de azúcar por el *ramié*, que no necesita ser replantado y que exige pocos gastos para presentarlo en el mercado. Tampoco es atacada por insectos; sus fibras se trasportan con mas facilidad que el algodón, y el precio que están seguros de obtener es mas remunerador. En la actualidad las fibras se venden en Inglaterra á 240 dollars la tonelada de 2,000 libras (1,288 francos los 906 kilogramos).

El *ramié* ú ortiga de China es una planta de la familia de las ortigas, que crece espontáneamente en la India inglesa, en China y en otro pais del extremo Oriente. La fibra, que es el producto de que acabamos de hablar, constituye la corteza interior del tallo: es lustrosa y está separada de la primera corteza. Es mas fuerte y mas elástica que el cáñamo ó el lino, y toma los colores tan bien como la seda. Cuando está preparada con esmero y libre de las materias en que está envuelta, se la puede tejer y mezclar con lana. Así que con el *ramié* se han formado tejidos que exceden á la mas bonita y fina tela. Esta fibra tiene tambien la propiedad de fieltarse mejor que el pelo y la lana. La mayor parte de los *ramiés* que hoy se venden están muy mal preparados, porque las fibras están mezcladas con fragmentos de la corteza exterior, que perjudica mucho á su precio.

En Jamaica abundan las plantas fibrosas que pueden servir tambien para la fabricacion de tejidos y papeles. Cuando en Lancashire la falta de cosechas de algodón tenia reducida á la población á la mas espantosa miseria, se perdian en este mismo pais materias fibrosas que hubieran sido de gran valor para las manufacturas de Manchester y de Glasgow. Hoy vemos con gusto que el gobierno de la colonia trata de utilizar estos recursos.

EL TARO Ó COL CARIBE.

Es preciso confesar que queda mucho por hacer si se han de utilizar todas las sustancias vegetales que hoy se pierden y que pudieran servir para sustento del hombre. Con un cultivo sábiamente combinado, muchas de estas plantas nutritivas se utilizarian tanto como las patatas. Segun el capitán Mayne Reid, en el archipiélago del Océano Pacifico existen miles de variedades de raíces que el comercio pudiera utilizar. Entre las mas conocidas existe el *taro* ó col caribe, que la consideran como el principal alimento de los isleños del mar del Sur. La parte que se utiliza es el tubérculo *arum esculentum*, cuya planta es negruzca y poco agradable á la vista. Se cultiva en zanjas de 60 centímetros de profundidad; y despues de cubrir las de agujeros, se introducen en ellos las raíces de la planta, cubriéndolas en seguida de agua. Cuando estas aguas están completamente evaporadas, puede procederse á la recoleccion, que se reduce á quitar las raíces y volver á colocar la parte alta de la planta en el agujero.

En general, cuando el propietario concluye de recoger todas las raíces, puede volver á empezar su recoleccion por la primera hilera de *taros*, que ya habrá dado nuevos tubérculos.

Así como sucede con las plantaciones de *magüeyes* en Méjico, así un cuadro de *taros* en las islas del Pacifico, una vez terminada la plantacion, no cesa de producir, sin exigir ni mayores cuidados ni mas gastos.

El *taro* es venenoso hasta que está cocido. Así que puede comerse como la patata ó mezclada con harinas ó pasteles. Los indigenas tienen la costumbre de hacer una masa con grasa, dejándola dentro de una calabaza durante muchos dias antes de comerla. Esta col caribe es muy elogiada como alimento agradable y nutritivo.

EL AZÚCAR DE REMOLACHA.

En 1747, Marggraf hizo algunos ensayos con una planta de aspecto poco agradable, que crecía á orillas del Mediterráneo. Como esta planta contenía mucha sosa y un poco de azúcar, supuso que podría ser de gran utilidad al comercio. Esta fabricacion tuvo principio en 1860.

Desde que empezó á cultivarse, se consiguió naturalmente mejorar las condiciones de la remolacha, porque en lugar de 4 á 6 por 100 de azúcar que se sacaban antes, se obtienen hoy de 13 á 14 por 100. En 1867 y 1868 Europa producía 630,000 toneladas, y en 1869 y 1870 llegó á 689,500 toneladas. Francia sola aparece en 1865 y 1866 con 230 millones de francos. Este vegetal, cultivado alternativamente, es beneficioso al suelo, porque no solo con la remolacha no se necesita dejar la tierra de barbecho, sino que aumenta su fertilidad. No conocemos qué razones pueda aducir Inglaterra para que deje de imitar la conducta que está siguiendo Francia con esta nueva industria.

LAS SETAS.

El precio tan excesivo á que han llegado las carnes debiera ser una razon mas para que el público buscase en lo posible alguna cosa que las sustituyera. Al

efecto podría utilizar una gran cantidad de sustancias que se pudren en los campos, y que son nutritivas y agradables al paladar. El público en general demuestra un gran temor de ser envenenado, y sin embargo, las patatas, que son casi de la misma familia, las vemos cubrir todas las mesas, á la vez que son rechazadas excelentes setas, por el temor de morir envenenados.

En las islas Británicas existen próximamente 2,380 especies de setas, sin incluir las que solo se ven con el auxilio del microscopio; y si bien entre ellas hay 40 clases que son venenosas, hay tambien 48 que son un alimento sano y nutritivo.

HOJAS DE PINO.

Con las hojas de las coníferas se ha fabricado lo que se llama «lana de bosque», que es una sustancia que puede fieltarse y tejerse. Con estas hojas, mezcladas con algodón, se han hecho mantas y telas para vestidos. La preparacion de esta lana de pino produce un aceite muy apreciado como agente terapéutico y que sirve para el alumbrado, y es á la vez un disolvente del cautchú. Comprimidos los desperdicios de las hojas, sirven como combustible, y la materia resinosa produce bastante gas para el alumbrado de la manufactura, en la cual M. Pannewitz fabrica la lana con hojas de pino.

EL PAPEL.

Desde hace muchos siglos, las primeras materias que se emplearon para la fabricacion del papel, fueron los desperdicios. Los egipcios hacían el suyo con la materia leñosa del papiro, planta que se criaba en pantanos y en gran abundancia á orillas del Nilo. Desde el principio de la Era cristiana, los chinos hacían papel con la corteza de varios árboles, con los tallos tiernos del bambú y con los trapos viejos de lana. Los árabes trasladaron este arte á Samarcanda hácia el año 706 de Jesucristo, y se cree que sus descendientes en España emplearon el cáñamo y el lino.

En medio de la oscuridad que existe acerca de la fecha exacta en que los trapos viejos se empezaron á usar para la fabricacion del papel, no puede dudarse que en el año 1200 era ya conocido este sistema por los árabes, porque Abdallatif, que visitó entonces el Egipto, manifestó que se sacaban de los sepulcros los trajes que cubrían las momias para fabricar el papel.

En la actualidad se hace papel con toda clase de sustancias, especialmente con las fibras de los álces, abetos, (amianto) bananos, los tallos de los guisantes, la caña de azúcar, el trébol, el algodón, el lino, el *juté*, el fuco, la madera, la paja y el esparto.

El gran desarrollo que adquirió la publicacion de obras y periódicos desde principios de este siglo, unido á la gran escasez de trapos viejos, obligó á buscar otras materias con que pudiera fabricarse el papel.

En 1770 apareció un libro publicado por J. C. Schæffer, é impreso en un papel que se componía de diez y ocho sustancias vegetales; pero era muy ordinario y desagradable á la vista y al tacto.

A principios del siglo último, Matías Koops, inventor alemán, publicó la historia de la fabricacion del papel, que fué impresa en un papel en que se empleó la paja; y el apéndice estaba hecho con madera. Esta fabricacion se reducía á cortar la paja en pedazos de 5 centímetros y hacerla cocer; despues se la tenia durante ocho dias en un baño de leche de cal. Esta operacion se repetía hasta que la paja estuviera reducida á pasta. El papel fabricado de esta manera era grueso, amarillento y de un color que no tenia nada de desagradable á la vista; pero era grueso y áspero, mucho mas malo que el que se usa en las tiendas de comestibles para envolver.

El papel de Koops era de color amarillo muy bajo, y que en realidad es menos crudo y molesto á la vista que el blanco tan brillante al que estamos tan acostumbrados. Cuando Carlos Babbage trató de publicar sus logaritmos, se hicieron algunos ensayos para descubrir el color que se adaptaba mejor á la lectura, y aunque se resolvió que era el papel amarillo, no se consiguió que fuera por unanimidad. Así que la primera edicion se publicó en papel amarillo un poco mas claro que el de Koops.

Aunque la primera materia empleada por Koops no obtuvo un gran éxito, hablando comercialmente, el inventor ha conseguido abrir una gran via para otros, pues ya vemos que la paja se emplea hoy para la fabricacion del papel.

Hace mas de mil ochocientos años que el esparto era conocido en botánica, y durante todo este tiempo se le ha considerado como un vegetal inútil, hasta que Roberto Routledge lo utilizó para la fabricacion del papel. En 1856 la Inglaterra importó apenas 50 toneladas, y en 1871, es decir, quince años despues, entraron en los puertos de la Gran Bretaña 130,000 toneladas. El esparto crece espontáneamente en el Sahara. Los romanos hacían de él látigos con que azotaban á los desgraciados esclavos; pero los modernos, mas prudentes, fabrican papel para imprimir periódicos y obras.

El éxito feliz que ha coronado los esfuerzos hechos para utilizar la fibra vegetal para la fabricacion de papel, debe animar para que no se abandone tan útil

via. En Inglaterra, así como en los demás paises mas favorecidos con una flora fecunda, existen muchas plantas con las que la ciencia llegará á descubrir las que sean mas adecuadas á la industria.

Los ejemplos que acabamos de citar acerca de la importancia que tienen los desperdicios y restos que se pierden en los tres reinos de la naturaleza, prueban no solamente la riqueza que encierra esta, sino la que existe en los objetos considerados hasta aquí como los mas insignificantes de la creacion, y los auxilios que la ciencia puede prestar en su transformacion.

La nacion inglesa en particular debiera estar agradecida á los hombres de la ciencia, pero desgraciadamente el mundo ha sido siempre ingrato con sus bienhechores. Cuando la Asociacion Británica pidió al gobierno 150 libras, le fueron rotundamente rehusadas. El objeto que se proponía la Asociacion era aumentar la suma destinada á hacer un estudio profundo de las mareas. Cuando se haya observado que nuestra ignorancia sobre una materia tan importante da lugar á naufragios que hubieran podido evitarse gastando 150 libras, se podrá apreciar entonces la sabiduría de los hombres de Estado que saben encontrar millones para sostener una guerra y que temen gastar una libra esterlina en estudios que pueden redundar en beneficio de la humanidad.

No creemos que registre la historia un solo hecho que justifique esta desconfianza, esta timidez y esta mezquindad por una parte, y esta prodigalidad por otra. No existe una pequeña comarca que, explorada, no haya sido una mina de oro; y aun cuando se examine esta cuestion bajo el punto de vista mas mezquino, se verá que á las desinteresadas y perseverantes investigaciones del hombre de la ciencia se deben todas las comodidades y los beneficios que ha producido la civilizacion. La industria de tejidos en Inglaterra está fundada sobre los profundos conocimientos de la naturaleza, lentamente adquiridos por hombres que, segun algunos, pasaban su tiempo en inútiles investigaciones.

Cuando Newton estudiaba los fenómenos de la óptica, se ponía con mucha frecuencia á hacer experiencias con un instrumento primitivo muy conocido, la burbuja de jabon; y las personas que veían al pobre tan ocupado en un trabajo que creían tan trivial, juzgaban en su alta sabiduría que tenían delante de ellos á un loco. ¡Este es el aprecio que el mundo hace del hombre que se dedica completamente al estudio de las ciencias!

Animemos, pues, á los Newton que encontremos en nuestro camino, y de este modo de las burbujas de jabon del polvo de sus laboratorios, del golpe de sus martillos sobre la roca y de las semillas recogidas en lejanas tierras, recogeremos una abundante cosecha de goces.

El hombre dedicado al estudio es el que descubre los principios ó las leyes que rigen el orden y la accion de las fuerzas de la naturaleza; y despues viene el inventor que adapta y aplica estos descubrimientos á las necesidades de la vida, creando así nuevas industrias y aumentando la riqueza de una nacion. Estos beneficios no los goza una sola clase de la sociedad, sino que poco á poco se van introduciendo en todos los rangos hasta llegar á la última capa social.

Un escritor moderno dice de la ciencia que es «la Providencia visible de la humanidad», y aunque estas palabras no podrán menos de admirar por lo nueva que es esta fórmula, no son mas que una version de esta verdad enseñada por Shakspeare: «La ignorancia es la maldicion que Dios echa sobre el hombre, y el saber son las alas con que nos elevamos al cielo.»

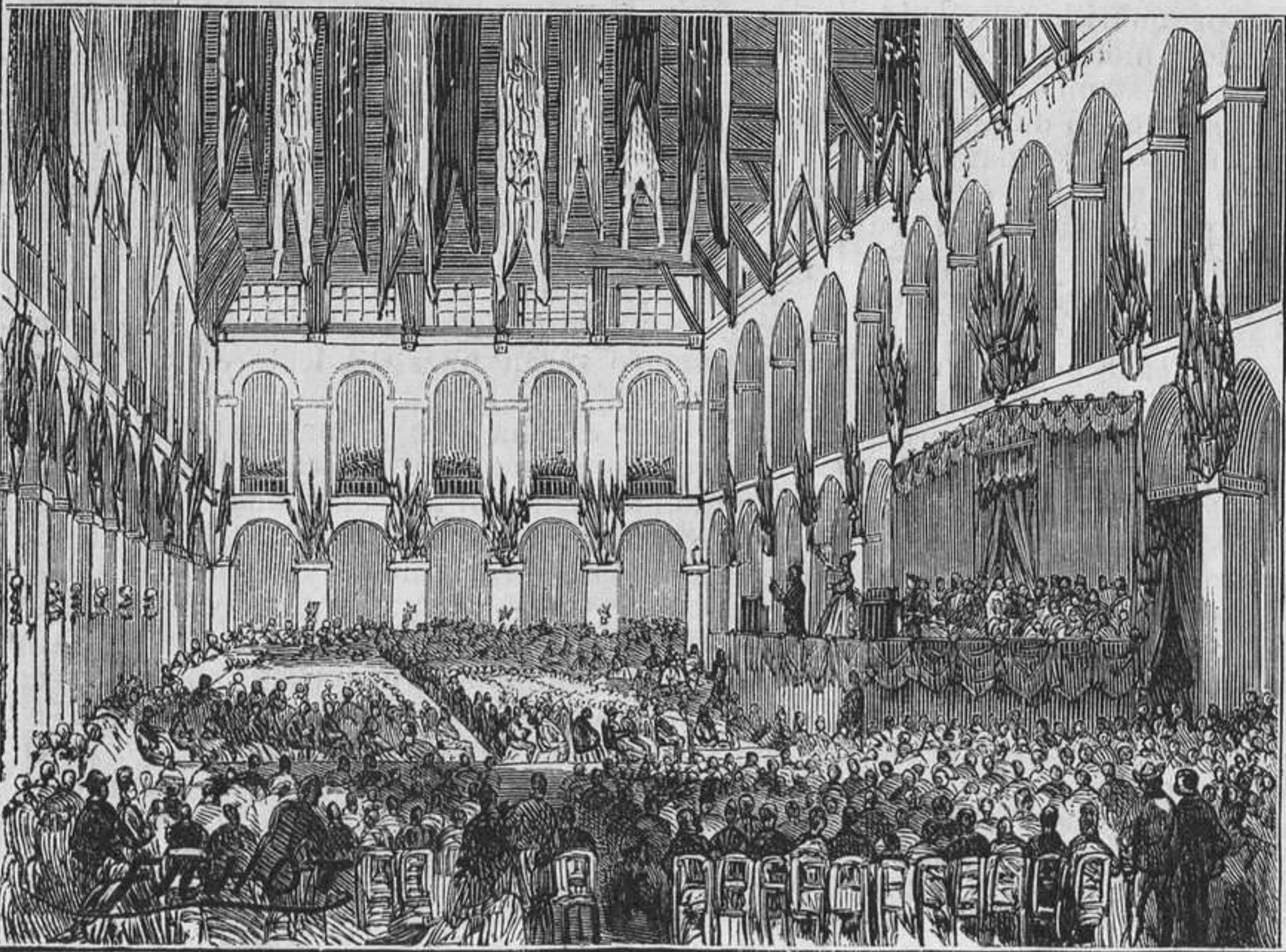
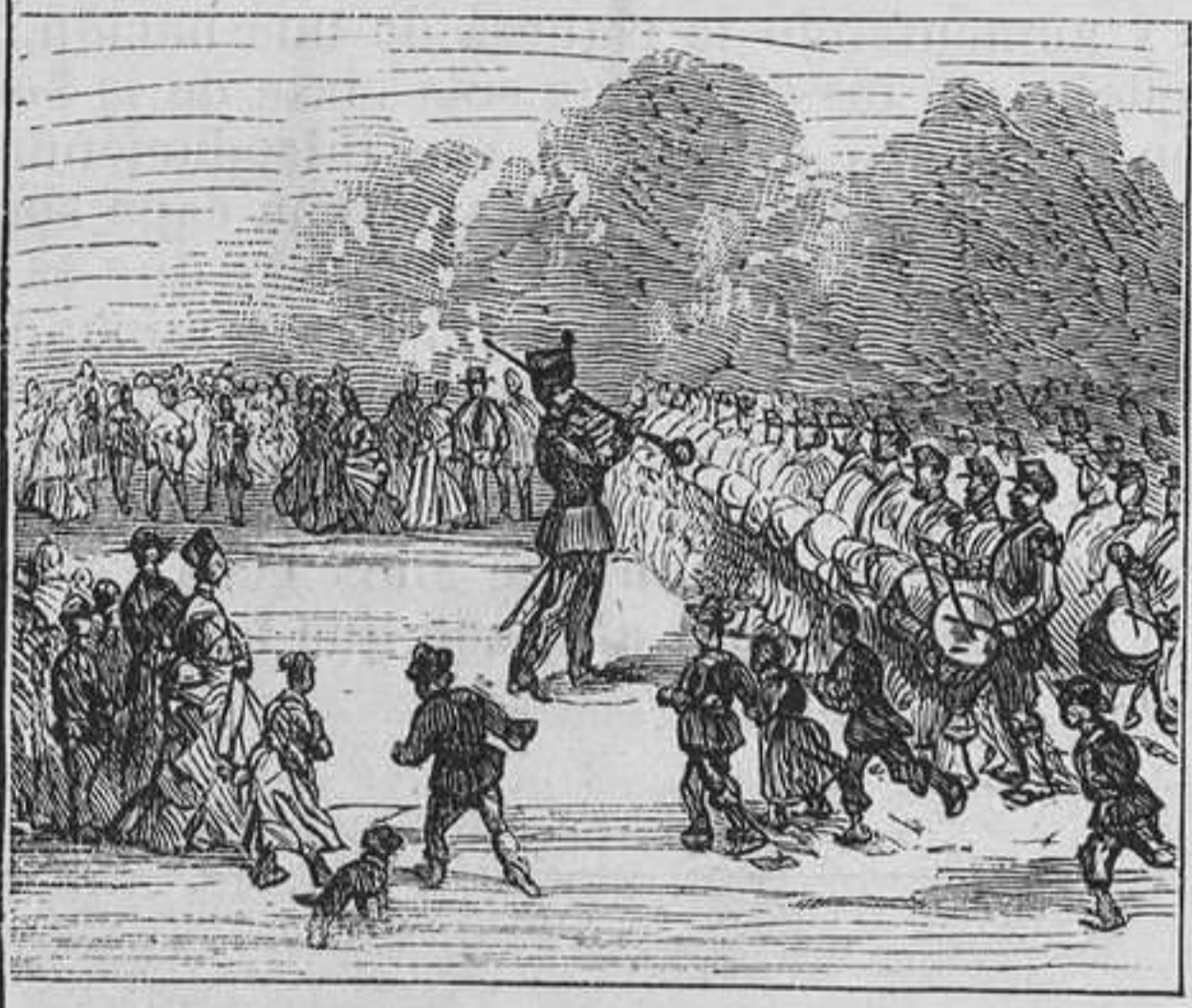
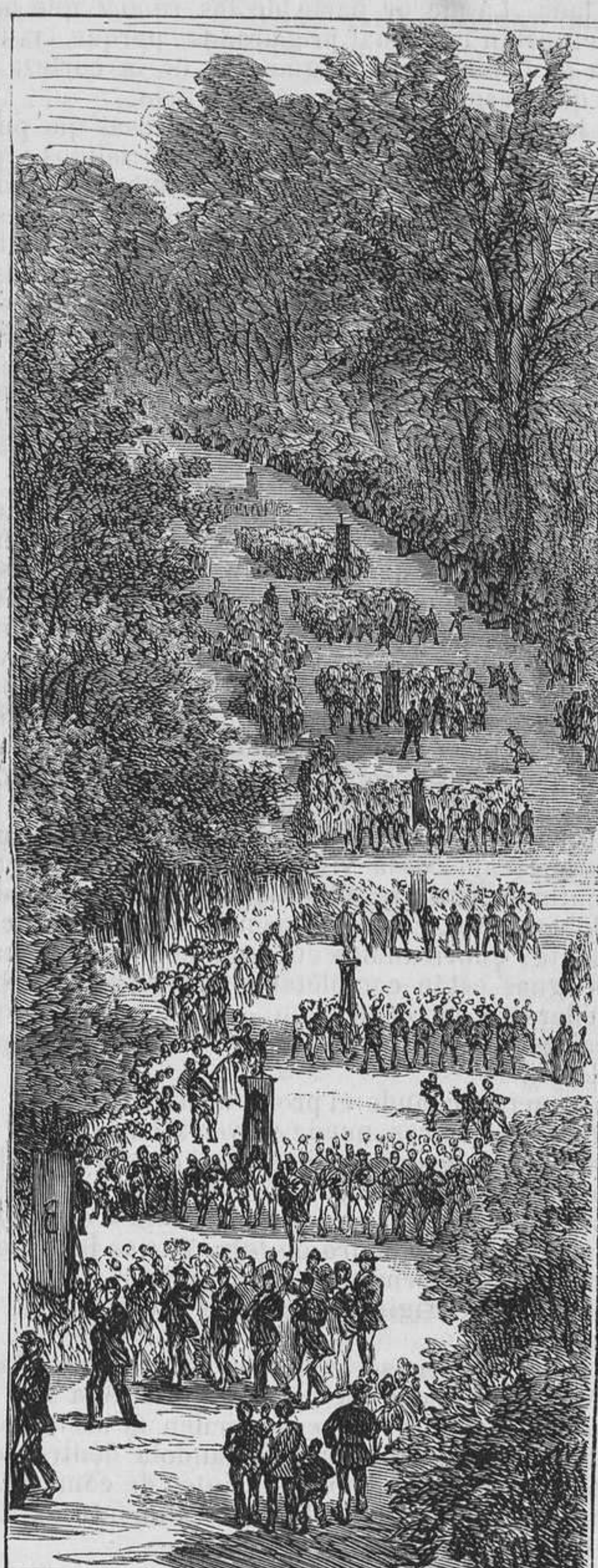
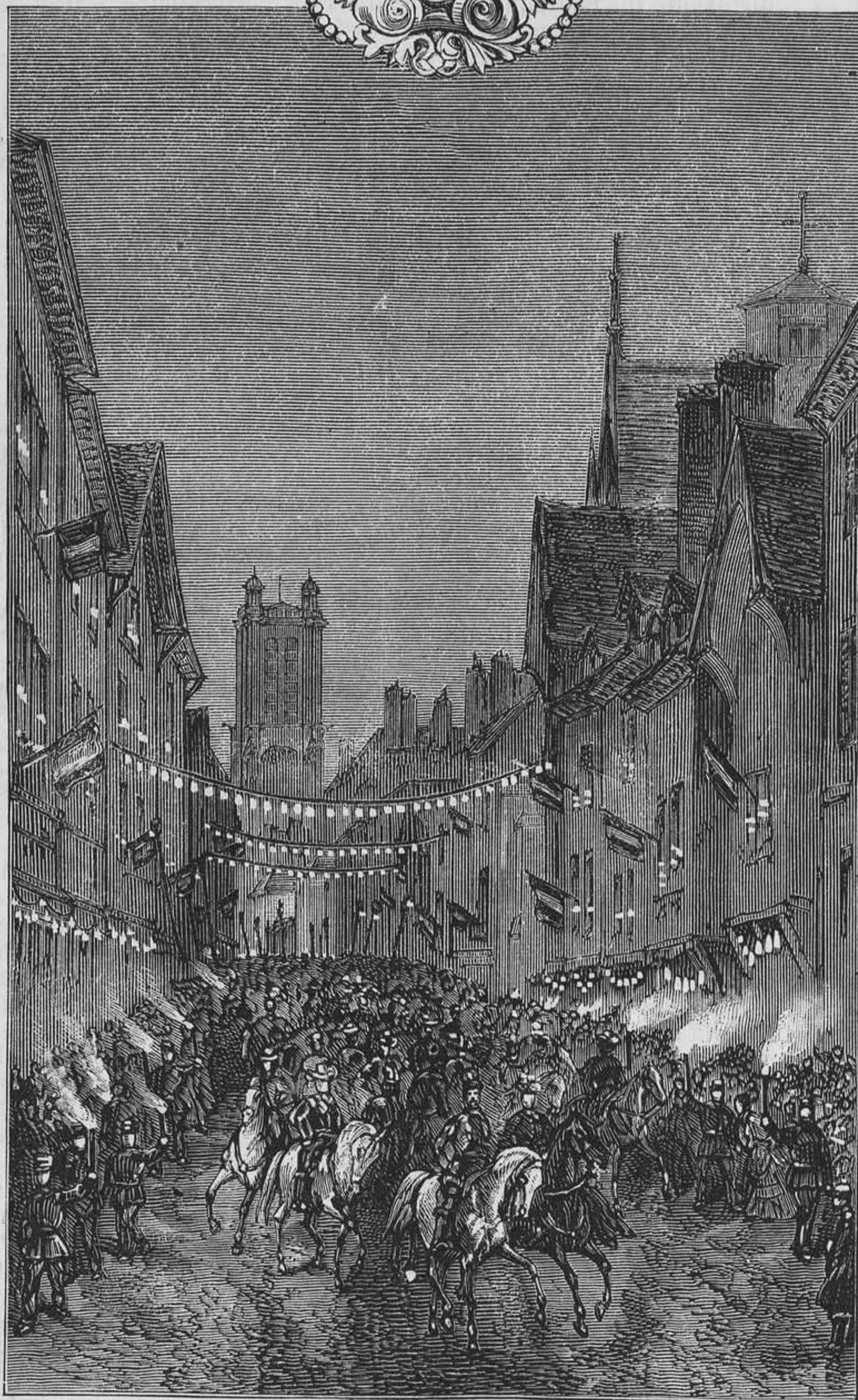
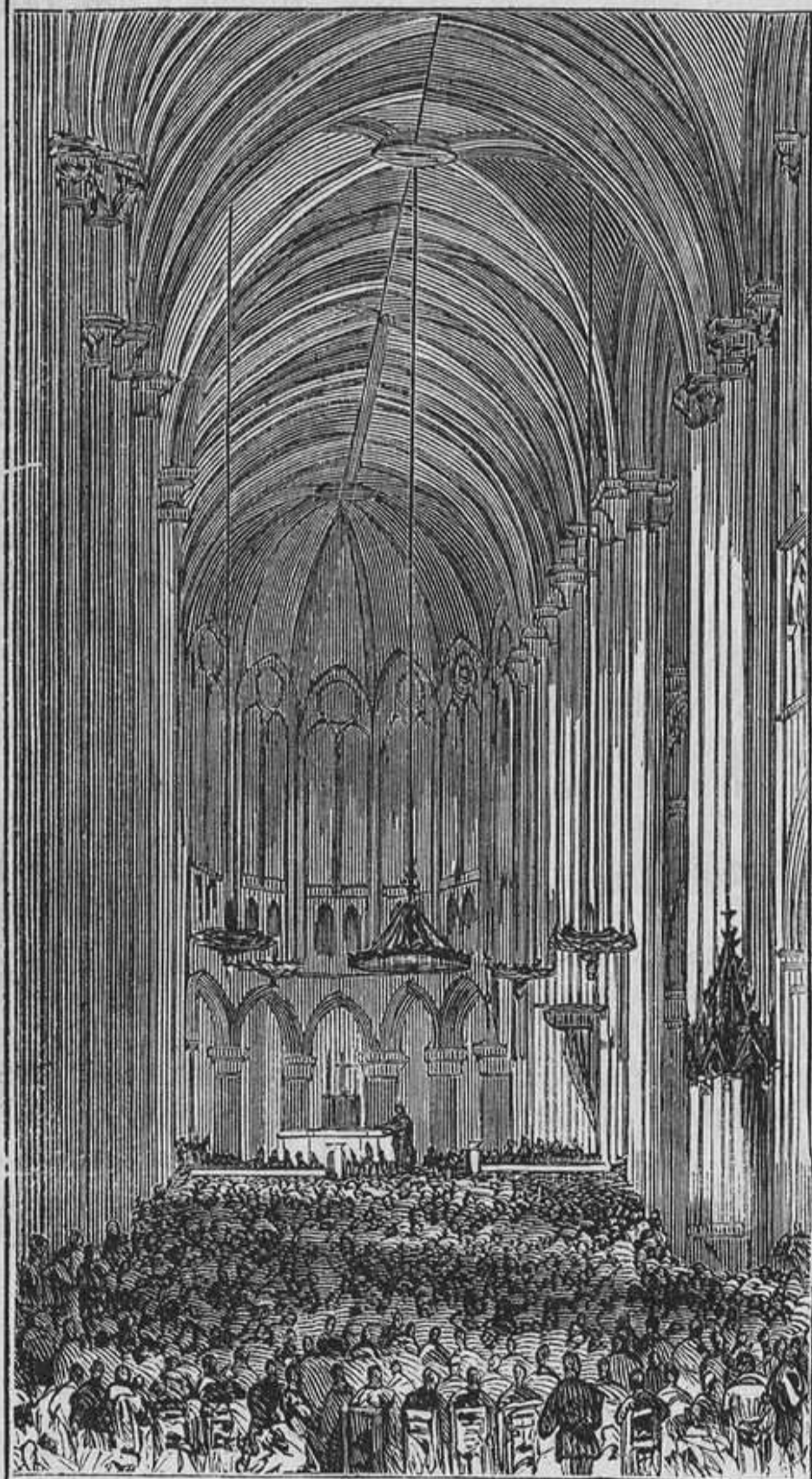
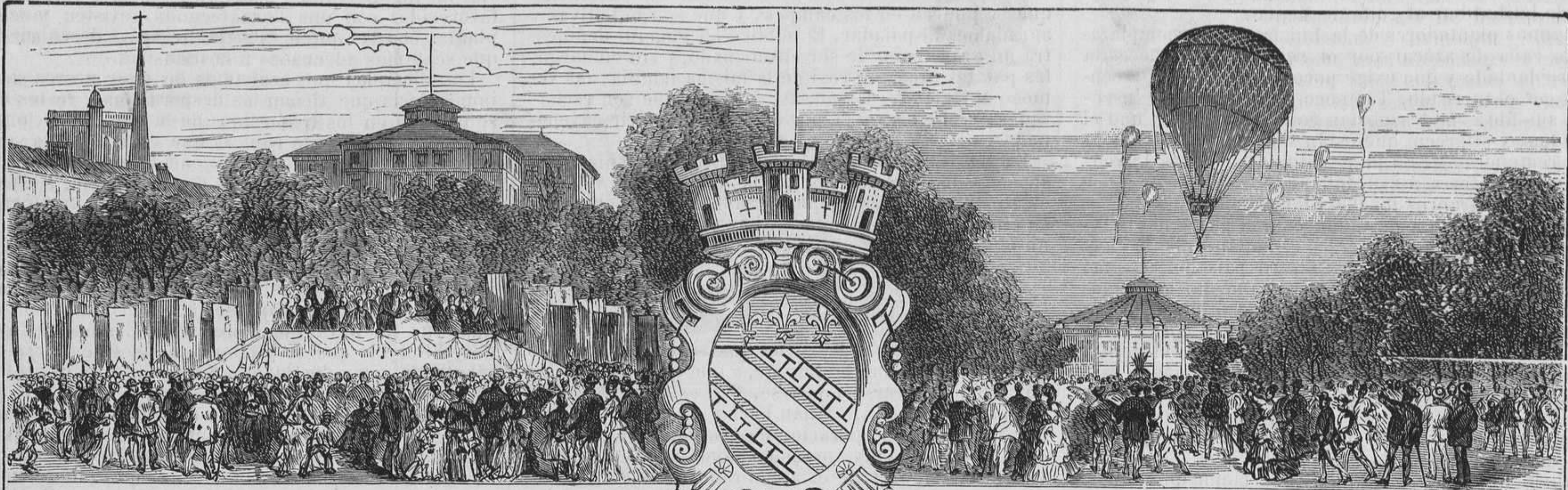
Las fiestas musicales de Troyes.

Las grandes fiestas que acaban de celebrarse en Troyes con motivo de un concurso de música, habian atraído á la capital del departamento del Aube algunas sociedades musicales procedentes de los diversos puntos de la Francia.

Estas fiestas han tenido lugar en los dias 31 de mayo, 1° y 2 de junio. Por los dibujos que damos en este número verán nuestros lectores sus principales episodios.

El primer dia ha sido el mas notable. A las doce desfilaron las sociedades musicales bajo un cielo espléndido en medio de las calles adornadas de banderas y oriflamos. La música del 79° de línea abrió la marcha del cortejo, siguiendo despues las sociedades tocando por turno cada charanga y cada banda de música una pieza. A las dos de la tarde dió principio el concurso reuniéndose los orfeones en el Circo; las charangas en la plaza del Reservoir y plaza de la Tour, y las charangas escogidas y las bandas de música de las divisiones superiores en el Halle aux blés. A las siete tuvo efecto la distribucion de premios en la plaza del Eliseo, en donde se habia construido un estrado. Por la noche entre nueve y diez hubo retreta con hachones y una cabalgada que representaba la entrada de Enrique IV en Troyes en 1595. Despues siguieron los fuegos de bengala y una brillante iluminacion.

El segundo dia empezó por una misa con música en



Las fiestas de Troyes.

la catedral. A las doce hubo un banquete en el salon del Hotel de Villa, que la ciudad ofrecia á los miembros que componian el jurado; á las tres se celebró un concierto sacro en la catedral; á las seis se elevó un globo en la plaza del Lycée, y por la noche hubo representacion en el teatro.

Estas fiestas quedaron terminadas el 2 de junio por un magnifico concierto en el Halle aux Blés, cuyo local habia sido adornado con gran magnificencia.

P. P.



curiosidades infinitas. Se conoce que el autor obedece á su capricho, no á encargos de editores; y así es que su publicacion anda ya en manos de todos los curiosos.

La série de las caricaturas que se dieron á luz en tiempo de la revolucion, era quizá mas difícil de tratar que el movimiento satírico de los espíritus en la antigüedad ó en la edad media, en razon á la abundancia de materiales, de 1789 á 1820. M. Champfleury no se detiene en nada conocido, busca lo inédito; y además, se ha propuesto por método el escribir historia aglomerando viñetas.

Sería muy largo hacer un análisis de semejante obra; y por lo tanto nos limitaremos á dar las siguientes muestras, relativas al periodo de la Revolucion, que es el que abraza el tomo cuarto de la *Historia de la Caricatura*.

H.

Caricaturas históricas.

Un escritor de talento, que es á la par un erudito, M. Champfleury, está publicando en Paris una *Historia de la Caricatura* que contiene

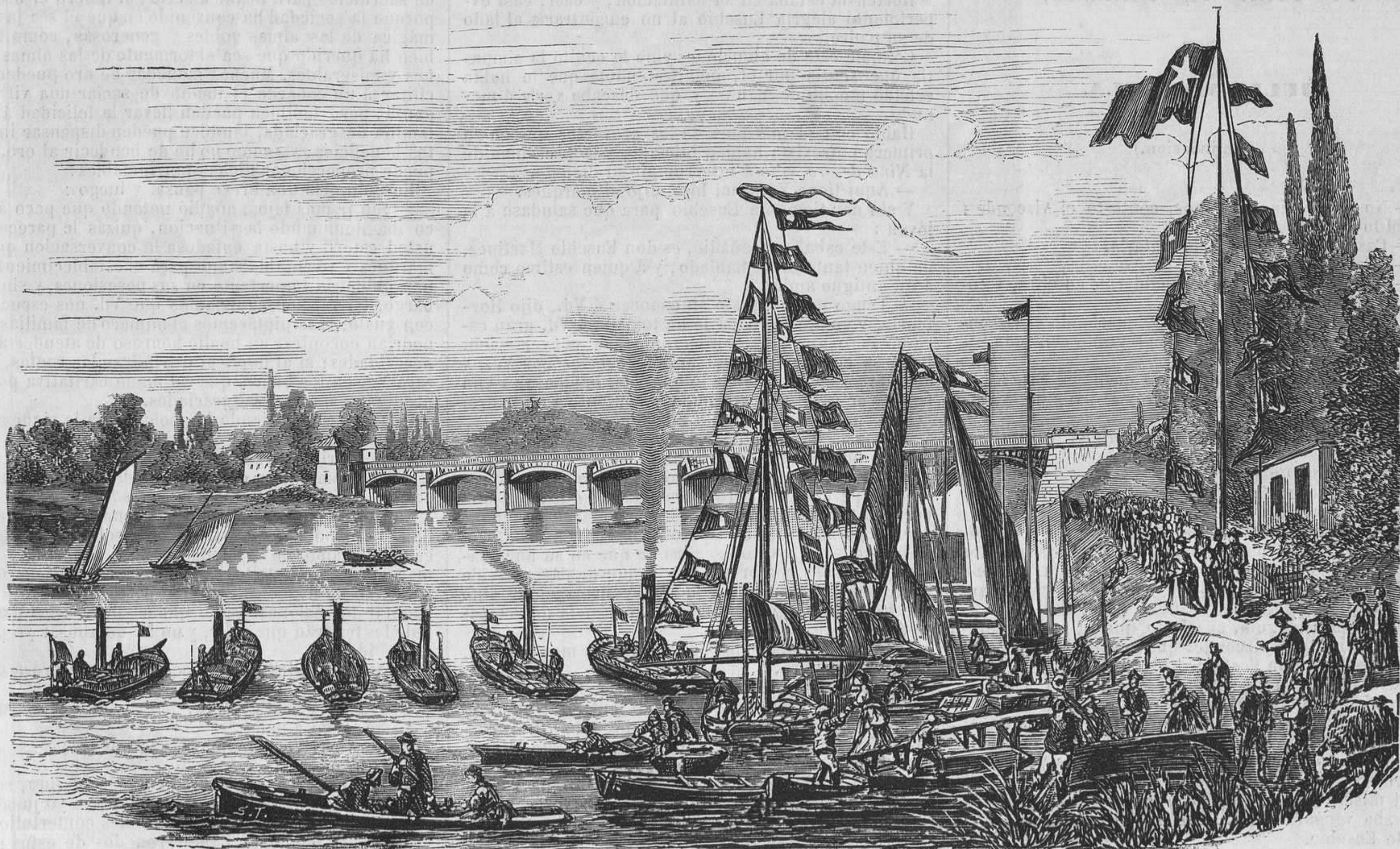
HISTORIA DE LA CARICATURA. — ASAMBLEA DE LOS NOTABLES, 22 DE FEBRERO DE 1787.
 — Queridos administrados, os reuno para que me digais cuál es la salsa que preferis para ser comidos.
 — Pero es que no queremos ser comidos.
 — Eso se llama salirse de la cuestion.



Napoleon I y la muerte.



Cena á la parisiense.



Carreras de botes de vapor en Argenteuil.

Carreras de botes de vapor

EN ARGENTEUIL.

Desde que la Exposición universal celebrada en 1867, inauguró las carreras de botes de vapor de todas las naciones, no se había tratado de organizar ninguna otra. Hoy vemos que una nueva carrera acaba de tener lugar en Argenteuil por el Círculo de la Vela de París, bajo la protección y los subsidios del Yacht-Club de Francia.

El trabajo, delicado por más de un concepto, de conocer la fuerza de cada máquina y fijar un peso equitativo entre los botes que habían de tomar parte en la corrida, ha sido hecho con una rara habilidad por M. Eugenio Bourdon y el barón A. Thénard.

La carrera estaba presidida por M. Bourdon y M. Benoit-Champy, vice-presidente del Yacht-Club de Francia.

A las tres de la tarde, los yachts de vapor, en número de cinco, partieron en el orden siguiente:

1º *E.-L.*, de M. Lafond, salió de Rouen; 2º, el *Cyclope*, de M. Bandelot, de Bercy; 3º, *Eole*, de M. Duranne, de Courbevoie; el 4º, *Vauban*, de M. E. P., de Auteuil; y el 5º, el *Grèbe*, del conde de Osmonel, del Tillet, y Enrique Carpentier, de Rueil.

El trayecto que debían recorrer era de 30 kilómetros, y la llegada se hizo por el orden siguiente:

E.-L. lo recorrió en 1 hora, 58 minutos, 48 segundos; distancia, 6 m.

Grèbe lo hizo en 2 horas, 2 minutos, 5 segundos; distancia, 8 m.

Eole recorrió el trayecto en 2 horas, 8 minutos, 48 segundos; distancia, 3 m.

En su consecuencia, fué adjudicado el primer premio á *E.-L.*, y el segundo á *Grèbe*.

Vauban tuvo que detenerse por haber sufrido una avería se hélice; *Cyclope* abandonó la carrera por falta de combustible, y la bonita embarcación de M. Duranne hubiera llegado probablemente la primera, si no se le hubiera inutilizado la máquina. H.

LA NIÑA DE ORO,

Novela original inédita

ESCRITA PARA

El Correo de Ultramar,

POR

JULIO NOMBELA.

(Continuación.)

— No es Martínez de esos, contestó el vizconde: usted lo verá cuando le trate.

— Casi, casi me da miedo tratarle.

— ¿Por qué?

— Porque puede muy bien hablarme en cifra, y como yo desconozco ese idioma...

Sin hacer caso de esta pulla, y queriendo el vizconde continuar en sus pruebas, le preguntó con toda intención:

— ¿Se queda Vd. también esta noche en casa?

— No: si papá no se opondrá, voy al baile de la embajada de Austria.

— ¡Cómo! ¿has cambiado de opinión? preguntó el marqués.

— No, señor.

— Pues ¿no me has dicho hace poco, que querías quedarte á pasar la noche á mi lado?

— Vd. ha debido oír mal, repuso el vizconde. ¿Cómo es posible que uno de los más bellos astros de los salones deje de ir al baile de la embajada? Llévela Vd., marqués, llévela Vd., que la *soirée* estará brillantísima.

Hortensia consiguió, en efecto, que su padre la llevara al baile, y el vizconde, que concurrió también á aquella espléndida fiesta, aprovechó la ocasión para desarrollar su plan de campaña, y toda la noche le estuvo hablando de su amigo.

En los siguientes días prosiguió la tarea, y su penetración acabó de convencerle de que Hortensia no amaba á Eusebio, pero experimentaba ese sentimiento precursor del amor, que se llama curiosidad.

Al mismo tiempo sentía herido su amor propio, y deseaba vengarse de la indiferencia que había mostrado Eusebio.

Preparadas así las cosas, llegó por fin el momento en que Villa-Florida creyó oportuno que los dos jóvenes celebrasen su primera entrevista.

XI.

ESCARAMUZAS.

Eusebio no las tenía todas consigo.

La experiencia que en su continuo trato con los hombres había adquirido, le demostraba que el vizconde fundaba en parte sus apreciaciones respecto de la mujer.

Comprendía asimismo que, para llegar á seguro puerto en medio del proceloso mar á que las circunstancias le habían empujado, necesitaba un hábil piloto; y si bien el vizconde le ofrecía sus servicios con el mayor desinterés, sentía tener que utilizar sus consejos, recordando que se vería obligado á pagar con creces aquellos favores.

Por otra parte, notaba que insensiblemente se iba operando un cambio en todo su sistema.

El aplomo, la serenidad que tenía para los negocios, comenzaba á faltarle.

En las meditaciones que consagraba, á sus cálculos, se mezclaba insidiosamente la esperanza de la felicidad que le ofrecía la posesión de Hortensia.

Deseaba, pues, y temía su primera entrevista con ella.

Como para ejecutar al pié de la letra la recomendación del vizconde, había tenido que permanecer en su casa, aguardaba todos los días impaciente la llegada de su amigo y consejero, y cuando con su hábil conversación despertaba en su alma Villa-Florida risueñas ilusiones, al quedarse solo, decidido mas y mas á ofrecer su amor y su vida á la *Niña de oro*, temeroso de no poder decirle cara á cara, emborronaba el papel con declaraciones que rasgaba en seguida por no expresar en ellas fielmente sus afectos; y ¿lo creerán nuestros lectores? hasta intentó hacer versos.

Bien dicen, que el amor le vuelve á uno loco.

— Amigo Martínez, le dijo el vizconde al quinto día de su reclusión, he anunciado al marqués la llegada de Vd., y esta noche espera su visita.

— ¿Con que por fin?...

— No hay mas remedio; llegó el instante de empuñar la batalla.

— ¿Vendrá Vd. conmigo?

— No conviene.

— Pero si...

— No hay que replicar; me ha prometido Vd. seguir al pié de la letra mis indicaciones. Va Vd. temprano; pasa Vd. un rato en *petit comité* con el marqués y su hija; después irán los habituales contertulios, y mientras ellos juegan al tresillo, Vd. habla con Hortensia.

El programa se cumplió en un todo.

Sacando Eusebio fuerzas de flaqueza, llegó á casa del marqués.

Se hizo anunciar, y no tardó en hallarse en presencia del anciano.

Hortensia estaba en su habitación, y casi, casi experimentó alegría Eusebio al no encontrarla al lado de su padre.

Colmóle este de atenciones y no le ocultó la simpatía que sentía por él, manifestándole que le había echado mucho de menos, y que deseaba verle á menudo.

Habló con el marqués de los proyectos que en su primera entrevista habían iniciado, y la presencia de la *Niña de oro* vino á interrumpir su diálogo.

— Aquí tiene Vd. á mi hija, dijo el marqués.

Y sin dar tiempo á Eusebio para que saludase á la joven:

— Este caballero, añadió, es don Eusebio Martínez, de quien tanto te he hablado, y á quien estimo como á un antiguo amigo.

— Tengo mucho gusto en conocer á Vd., dijo Hortensia, y en efecto, papá le ha tomado á Vd. gran cariño. Pero que yo no interrumpa su conversacion. Papá se complace en hablar de negocios con Vd., y aunque yo no comprenda lo que Vds. hablen, ya es un motivo de gratitud para mí, ver contento á mi padre.

Estas palabras hirieron á Eusebio.

Hortensia no le consideraba mas que como un entretenimiento del autor de sus días.

Eusebio, queriendo sobreponerse á aquel ataque:

— Es para mí un verdadero triunfo, dijo, que una persona tan ilustrada como el señor marqués, me escuche con benevolencia; pero Vd., señorita, es demasiado modesta, y estoy seguro de que en su buen talento, no solo comprendería lo que hablamos, de continuar nuestra interrumpida conversacion, sino que hasta adivinaria lo que mi ignorancia no acertase á expresar.

— Me había dicho papá que era Vd. muy amable, pero no lisonjero.

— Pues yo voy á ser franco. Me había llegado á figurar que era Vd. tan discreta como bella, pero no tanto como me han revelado sus palabras de Vd.

— ¡Bravo! Se están Vds. luciendo, exclamó el marqués frotándose las manos de gusto.

— Aun suponiendo que fuera cierto lo que Vd. dice por exceso de galantería, añadió Hortensia, no me negará Vd. que hay asuntos formales, vedados á la trivialidad de la mujer, y cuando esto sucede, la trivialidad que no comprendemos, si agrada á un padre tan bueno como el mio, puede ofrecernos un placer de reflejo.

— ¡Ay, señorita! contestó Eusebio ganando terreno; yo tengo una opinion. Creo que cuanto pensamos, que cuanto hacemos en el mundo, es para esa hermosa mitad del género humano á que Vd. pertenece. ¿Cómo no ha de comprender la mujer hasta lo mas intrincado y difícil, si su penetración es tanto mas grande, cuanto mayor es el sentimiento de gratitud que la inspiran los afanes y cuidados de los que no tenemos mas misión que velar por ellas?

Este lenguaje asombró á Hortensia.

— Felicito á Vd. por sus opiniones, le dijo, aunque no todos las profesan.

— Que sea juez el marqués, prosiguió Eusebio desconociéndose á sí mismo. Hoy se interesa vivamente en mejorar las condiciones de su fortuna. ¿Tendría ese cuidado si no le preocupara el porvenir de su querida hija?

— No por cierto, se apresuró á contestar el marqués.

— Cuando un hombre se lanza á las aventuras de la guerra; cuando arrostra el peligro de explorar las desconocidas regiones del mar; cuando se entrega á un asiduo trabajo; cuando persigue la solución de un problema; cuando acomete las empresas mas difíciles; ó es impulsado por la ambición, ó tiene una mujer cuya fortuna desea labrar, ó todo lo que busca es para ofrecérselo á una mujer. Dios colocó á nuestro lado un ser débil, pero que nos avasalla y subyuga. Su misma debilidad nos inspira la idea de protección. Queremos colmarle de ventura, anhelamos que todo le sonría, y hé aquí la historia de los trabajos, de las luchas, de los sacrificios por que los hombres pasan en la vida. ¿Es ó no verdad, amigo mio? añadió dirigiéndose al marqués.

— Gozo oyéndole á Vd., porque interpreta mis sentimientos, contestó el padre de Hortensia.

La joven no acertó á decir nada despues de lo que acababa de oír.

El lenguaje de Eusebio la había sorprendido.

Si era galantería, se había llevado un gran chasco al juzgarle; si sus palabras eran sinceras, aquel hombre era superior á todos los que hasta entonces había conocido.

— Yo profesó ideas muy estrambóticas, prosiguió Eusebio animándose por momentos al notar el terreno que ganaba. No Vd., señorita, que seguramente no se habrá tomado la molestia de pensar en mí un solo instante, pero las gentes que me conocen, creen que por haber empleado mi infancia y mi juventud en trabajos de cálculos, en realizar negocios, estoy completamente metalizado; que no hay mas horizonte en mi vida que la Bolsa y el Banco, y no faltarán quizás murmuradores desocupados que sospechen que rindo culto al dinero... Pues no se equivocan: le rindo culto; acaso para los negocios, es el primer latido de mi corazón. Pero el dinero no es para mí el metal ni la forma que sale del troquel, el negocio no es el triunfo de la habilidad sobre la torpeza, de la seducción sobre el capricho, del trabajo sobre la ociosidad. Si he deseado ser rico; si he deseado arrostrar todo género de sacrificios para llegar á serlo; si quiero el oro, es porque la sociedad ha convenido en que él sea la vara mágica de las almas nobles y generosas, como tambien ha querido que sea el tormento de las almas ruines y miserables. Muchas monedas de oro pueden facilitar á un cobarde el medio de saciar una vil venganza, pero tambien pueden llevar la felicidad á una familia desgraciada, tambien pueden dispensar infinitos beneficios; y ¿cómo no he de bendecir al oro, que puede proporcionar dichas tan inefables?

Eusebio hizo una breve pausa, y luego:

— Sin ir mas lejos, añadió notando que poco á poco iba dominando la situación, quizás le parecerá á usted estéril y hasta enfadosa la conversacion que el marqués y yo entablábamos para el establecimiento de una industria importante en sus posesiones, y sin embargo, tal vez conseguiríamos que Vd. nos escuchase con gusto, si le pintásemos el número de familias que podrían encontrar un medio honroso de atender á sus necesidades; si al duplicar ó triplicar las rentas, pensara Vd. en los bienes que su mano caritativa podría prodigar á muchos desgraciados.

— ¿Está Vd. haciendo la apología de la riqueza? le preguntó Hortensia.

— De la riqueza generosa, contestó Eusebio.

— ¿Lo que quiere decir que no está Vd. de acuerdo con los poetas ni con los novelistas?

— Quizás encuentre yo poesía donde ellos no la hallan. Pero no quiero insistir mas sobre este punto; estoy abusando de la bondad de Vd., señorita, y si el marqués me lo permite, en otra ocasion continuaremos hablando de negocios. Aunque poco habituado á frecuentar los salones, sé lo que se debe á las damas. Ustedes tendrán que salir, y no he de abusar yo de su amabilidad.

— No, no salimos esta noche, se apresuró á decir Hortensia.

— ¿Juega Vd. al tresillo? le preguntó el marqués.

— No juego á nada.

— Pero ¿es Vd. aficionado á la música?

— ¡Oh, mucho!

— Entonces, mi hija, que es una profesora, segun dicen, regalará su oído de Vd., mientras yo juego mi partida de tresillo con mis habituales contertulios.

En aquel momento penetraron dos de estos en el salón, y despues de una breve conversacion general, en la que se habló de política, como sucede siempre en España, el ayuda de cámara del marqués abrió la

— Y ¿qué es lo que constituiría su felicidad de usted en el mundo?

— ¡Mi felicidad!... Es tan difícil contestar á esa pregunta, sobre todo con sinceridad...

— ¡Oh... eso quiero... eso suplico!... Sinceridad sobre todo.

— Pues mi felicidad es vivir, como vivo, al lado de mi padre.

— ¿Nada más?

— Ir á los bailes... á la Opera... Pasear por la Castellana...

— Y ¿nada más?... insistió Eusebio.

— ¿Qué más?

— Dicen, y lo comprendo, que tiene Vd. muchos adoradores.

— ¡Ah! esos no faltan. Siempre hay desocupados que en los bailes, en los paseos, en todas partes emplean el tiempo en hablar de amor, ó se gastan los ojos á fuerza de mirarnos. ¿No ha notado Vd. que entre los jóvenes elegantes y de buen tono, hay muchos cortos de vista? Pues es de eso...

— Veo que no quiere Vd. que seamos amigos; pero como á pesar de eso es Vd. muy amable, la suplico que siga haciéndome los honores del jardín.

— Es verdad, voy á llevarle á Vd. al cenador de la gruta; allí vendrá papá á buscarnos.

Llegaron á ella, y por espacio de algunos minutos, solo breves frases



LA VILLA VERDI EN BASSETO. — Teatro Verdi : Vista exterior.

triviales se escaparon de sus labios.

— Voy á hacer un ramo de flores á mi papá, dijo Hortensia.

Y dejando á Eusebio sentado en una silla rústica, comenzó á cortar flores de unos tiestos que adornaban la parte exterior de la gruta.

Poco después volvió con ellas, y dejándolas sobre una mecedora de junco que había en el cenador, se puso de rodillas delante de la mecedora y empezó á formar el ramo.

Eusebio la contemplaba extasiado.

¡Qué pureza en sus facciones! ¡Qué expresión de malicia y de ternura á la vez en sus ojos! ¡Qué elegancia, qué majestad en su aire!

— ¡Hortensia!... dijo de pronto Eusebio.

— ¿Qué quiere Vd., contestó la joven sin levantarse y dirigiéndole una mirada de temor, de ansiedad y de deseo.

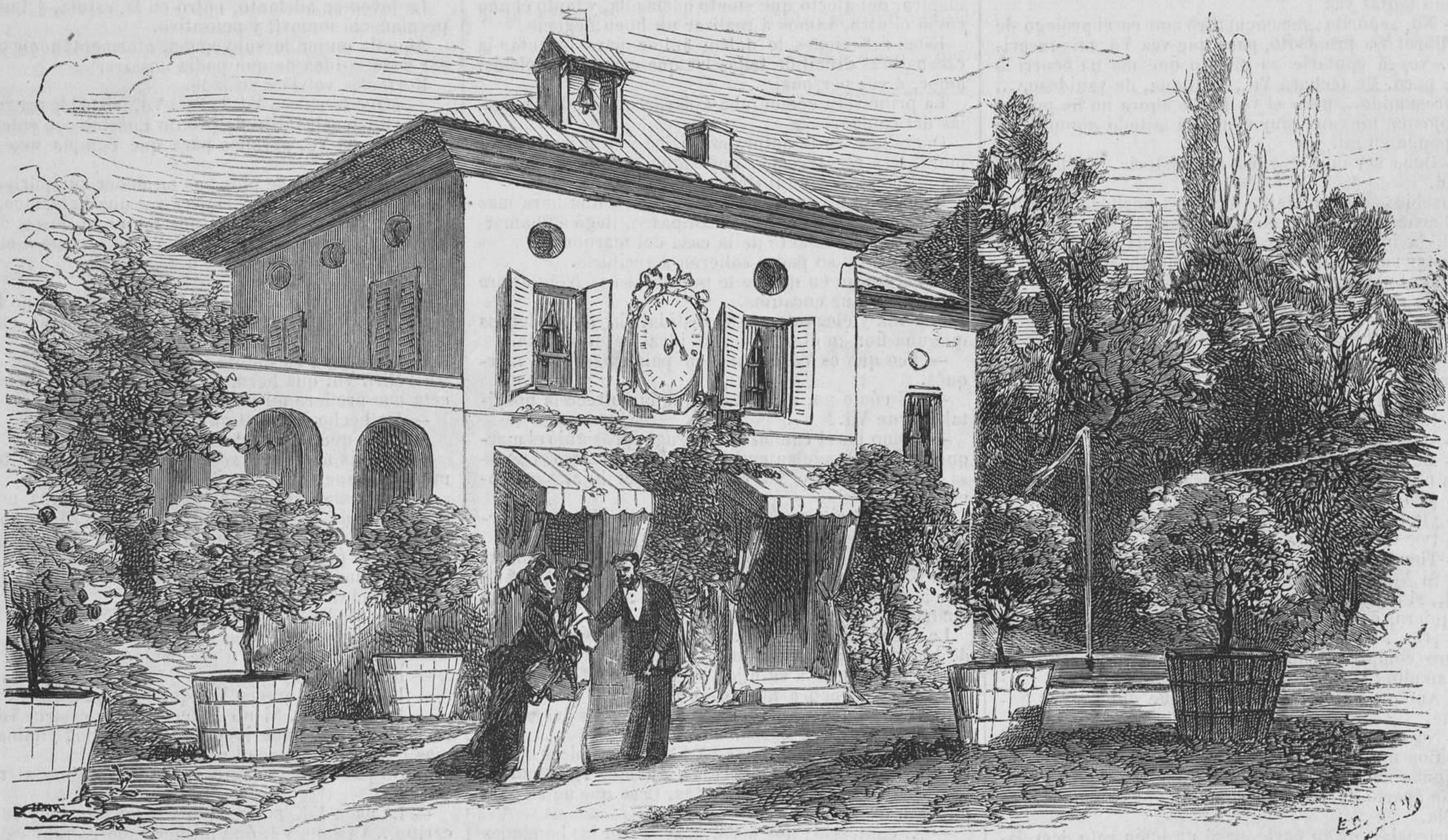
— ¿Me da Vd. permiso para que pida su mano á su padre?

Estas palabras hirieron como un rayo á Hortensia.

Dejó caer las flores que tenía en la mano, é irguiéndose poco á poco con majestad y separándose alguna distancia de él:

— Caballero, dijo, mi papá tarda; iremos á buscarle.

— Vamos... sí... añadió Eusebio. No puedo contenerme más... Yo repetiré á Vd. la pregunta que aca-



LA VILLA VERDI EN BASSETO. — Vista de la casa y los jardines.

ho de hacerla, delante de su padre, porque las palabras que, á pesar mio, he pronunciado, no son hijas de un devaneo, de un capricho; no son tampoco efecto de una de esas pasiones que nacen y viven de la poesía, muriendo cuando se acaba. Es la razón y el sentimiento quien las inspira. Hay en ellas algo de la gratitud que debo á su padre de Vd. por las bondades que me dispensa y del deseo de labrar la ventura de usted que, no sé por qué, se ha apoderado de mi alma. Sé que soy indiscreto... inoportuno... Veo que la he ofendido á Vd. y lo lamento; pero ya lo que he dicho, dicho está. Vamos... vamos á ver á su padre de usted. De ese modo no sufriré más tiempo.

— No es necesario, dijo Hortensia, papá vendrá á buscarnos.

— ¡Ah! ¿Eso quiere decir?...

— Que las mujeres somos asustadizas; que una sorpresa nos conmueve, nos indigna á veces; pero luego

nuestro deber es ser agradecidas con el que desea nuestra ventura.

— ¿Entonces me autoriza Vd. para que hable al marqués, para que le confie los sentimientos que hay en mi alma, para que le pida el derecho de labrar la felicidad de su hija?

— Se lo prohibo á Vd. terminantemente.

— ¿Por qué?

— ¡Jesús, qué hombres! dijo Hortensia. En cuanto tienen un sentimiento, no pueden vivir, si no se le confían á todo el mundo.

— Callaré; pero al menos ¿no me dará Vd. una esperanza?

— ¡Déjeme Vd. salir de mi sorpresa! Yo creía estar al lado de un amigo, pero ahora... Renuncie Vd. á su propósito, aun es tiempo. Hace poco me preguntaba usted que en qué consistía mi felicidad, y ya se lo he dicho: en no cuidarme de nada; en vivir, como vivo.

¿Para qué despertar en mi alma inquietudes? Seamos amigos; nada más que amigos...

— ¿Entonces es que desestima Vd. mi pretensión?

— No, pero... Vamos, no me martirice Vd. Para querer yo á un hombre, necesitaría tantas cosas...

— Hable Vd., por piedad...

— Soy muy caprichosa.

— Impóngame Vd. todos los caprichos que quiera.

— Uno solo.

— ¿Cuál?...

— ¡Oh!... No es Vd. capaz de acceder á él.

— Yo la prometo á Vd. que sí.

— Pues bien; vamos á verlo. ¿Quiere Vd. que conteste con sinceridad á la pregunta que me ha dirigido hace poco?

— ¡Ah... sí!...

(Se continuará).